

CARTILLAS TERRITORIALES

Cartilla I: **La voz local en escenarios de reconciliación, perdón y paz**



CÁTEDRA ESTUDIOS DEL
TERRITORIO
Foro Permanente



Diócesis de Santa Rosa de Osos



**Diócesis de
Santa Rosa de Osos**



Alemana



CATÓLICA DEL NORTE
Fundación Universitaria
Pioneros en educación virtual

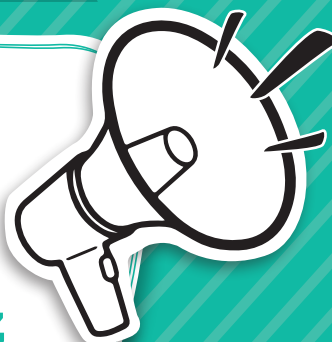


**Pastoral Social
Caritas Colombiana**
Por una Colombia justa y fraterna

CARTILLAS TERRITORIALES

Cartilla I:

La voz local en escenarios de reconciliación, perdón y paz



CÁTEDRA ESTUDIOS DEL
TERRITORIO

Foro Permanente



Diócesis de Santa Rosa de Osos



Diócesis de
Santa Rosa de Osos



Alemana



CATÓLICA DEL NORTE[®]
Fundación Universitaria
Pioneros en educación virtual



Por una Colombia justa y fraterna

Arbeláez Vera, Diana Cristina

Cartillas Territoriales. Cartilla I: La voz local en escenarios de reconciliación, perdón y paz

Santa Rosa de Osos: Fundación Universitaria Católica del Norte. 2018

ISBN Versión Digital: 978-958-8776-69-9

ISBN Versión Impresa: 978-958-8776-68-2

Sello Editorial: Fundación Universitaria Católica del Norte
Fundación Universitaria Católica del Norte
www.ucn.edu.co

Título:

Cartilla I: La voz local en escenarios de reconciliación, perdón y paz

Autora e investigadora:

Arbeláez Vera, Diana Cristina.

Revisión Pedagógica y técnica:

Pbro. Enán Xavier Humánez

Diego Hernán Ramírez Arias

Fabián Rendón Ospina

Diagramación, impresión y encuadernación:

Pictograma Creativos S.A.S.

www.pictogramacreativos.com

Impreso en Bogotá – Colombia

Corrección de estilo:

Diego Alejandro Pérez Múnera

Primera edición 2018

Grupo de Investigación E-management de la Fundación Universitaria Católica del Norte

GIDPAD Grupo Interdisciplinario para el Desarrollo del Pensamiento y la Acción Dialógica. Grupo de Investigación y Editorial Kavilando. Red Interuniversitaria por la Paz -REDIPAZ-

Agradecimientos:

Excelentísimo Monseñor Jorge Alberto Ossa Soto, Obispo de la Diócesis de Santa Rosa de Osos

Presbítero Diego Luis Rendón Urrea, Rector de la Fundación Universitaria Católica del Norte

Presbítero Bernardo Gallego Noreña, Director de Pastoral Social de la Diócesis de Santa Rosa de Osos

Proyecto “Fortaleciendo” y Proyecto Diálogos pastorales y comunitarios para la paz en contexto de implementación de acuerdo de paz en Colombia

Secretariado Nacional de Pastoral Social y Caritas Alemana

Comunidades, líderes/as sociales del Norte y Bajo Cauca de Antioquia

Aviso legal

Los autores son responsables del contenido de la presente obra.

Licencia:

Creative Commons Atribución-No Comercial-SinDerivar 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0) <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

DEPÓSITO LEGAL: Se da cumplimiento a lo estipulado en la Ley 44 de 1993, Decreto 460 de 1995 y Decreto 358 de 2000. Impreso en Colombia - Printed in Colombia.

Esta Cartilla I: La voz local en escenarios de reconciliación, perdón y paz, es un producto derivado del libro: La voz local, en escenarios de reconciliación y perdón. Bajo Cauca y Norte de Antioquia. ISBN: Obra Independiente: 978-958-59647-9-2 y los foros regionales “la voz local: escenarios de reconciliación y perdón. Hacia un desarrollo sostenible en los territorios”, realizados en el Norte y Bajo Cauca de Antioquia durante el año 2016; una iniciativa liderada por la Diócesis de Santa Rosa de Osos y la Fundación Universitaria Católica del Norte, en articulación con la Red Interuniversitaria por la Paz (Redipaz), la Pastoral Social de la Diócesis de Santa Rosa de Osos, el Proyecto “Fortaleciendo” y el Secretariado Nacional de Pastoral Social. Es diseñada y publicada gracias al apoyo del Proyecto Diálogos pastorales y comunitarios para la paz en contexto de implementación de acuerdo de paz en Colombia del Secretariado Nacional de Pastoral Social y Caritas Alemana.

TABLA DE CONTENIDO

5	Presentación
9	Objetivo y metodología
11	Tema 1. Temores y esperanzas
15	Tema 2. Análisis de la realidad
19	Tema 3. Imaginarios sociales
23	Tema 4. La reconciliación
27	Tema 5. El perdón
33	Tema 6. La cultura de paz
37	Tema 7. Los rostros de la violencia
41	Tema 8. Dando pasos hacia el perdón
45	Tema 9. Preparando nuestros corazones
49	Tema 10. El camino que nos espera
53	Referencias
55	Anexos

"Cristo es nuestra paz" Ef 2,14



[El verdadero y auténtico camino para alcanzar y vivir el don de la paz es la disposición al perdón y la reconciliación: dejarse reconciliar por el Señor, "Príncipe de la paz"; perdonarse y reconciliarse de corazón con el hermano; reconciliarnos con nosotros mismos. Hemos sido constituidos en ministros de la reconciliación... "Dios ha reconciliado consigo al mundo, por medio de Cristo, y nos ha encomendado a nosotros el mensaje de la reconciliación" (2 Cor. 5,19).

En verdad, Dios ha reconciliado al mundo saliendo al encuentro de la debilidad humana, constantemente herida por el pecado y la división. De esta manera, el camino para construir una sociedad en paz es la "cultura del encuentro", donde cada uno, en actitud humilde, va al encuentro de las dificultades del hermano y hace propios sus gozos y esperanzas. Reconciliación es encontrarse con Dios, con el hermano y consigo mismo.

Desde esta certeza, los foros diocesanos y territoriales se han convertido en el instrumento para ir precisamente al encuentro de las realidades concretas de las comunidades que comprenden nuestra geografía diocesana, descubriendo allí las situaciones adversas, los rostros de la violencia y los imaginarios sociales

que la determinan, pero al mismo tiempo el camino que nos espera y la preparación interior que nos exige.

Acojo complacido el esfuerzo que la Diócesis de Santa Rosa de Osos, la Fundación Universitaria del Norte y el Secretariado Nacional de Pastoral Social ha realizado y que se materializa en esta primera cartilla **"La voz local en escenarios de reconciliación, perdón y paz"**. Deseo que estos talleres se conviertan en un instrumento que concrete la reflexión desarrollada en los foros diocesanos.

Mi reconocimiento y gratitud para quienes trabajaron en la elaboración de este material, para aquellos que lo sabrán aprovechar e implementar en sus comunidades, y para quienes por medio de él madurarán en su vocación de servidores de la reconciliación, el perdón y la paz.

Los bendigo con especial afecto. Que la paz de Cristo esté siempre con ustedes.

+ **Jorge Alberto Ossa Soto**
Obispo de Santa Rosa de Osos

“La paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar”.

(Gaudium et Spes, 1965).

En el contexto actual colombiano se viven situaciones coyunturales que mueven las comunidades a cuestionarse, interrogarse, repensarse o, quizá, a dejar pasar las circunstancias presentes, en aras de continuar con el camino y olvidarse de un pasado marcado por la violencia que ha transformado las culturas.

Estas realidades tan complejas de violencia, por décadas han permeado fuertemente la dinámica social del país, generando así mutaciones, adaptaciones, pérdidas y rupturas sociales, humanas y culturales.

Esta realidad no es ajena a la Diócesis de Santa Rosa de Osos y a la Fundación Universitaria Católica del Norte, en especial en las regiones Norte, Nordeste y Bajo Cauca del departamento de Antioquia. Esto nos invita a generar acciones que aporten a la transformación de las vivencias de las comunidades, facilitando escenarios de reconciliación y perdón en las regiones, como una respuesta a la tristeza devastadora que ha producido la guerra y ha configurado una sociedad diferente.

El Papa Juan Pablo II (1987), manifestó en la Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis:

La obligación de empeñarse por el desarrollo de los pueblos no es un deber solamente *individual*, ni mucho menos *individualista*, como si se pudiera conseguir con los esfuerzos aislados de cada uno. Es un imperativo para todos y cada uno de los hombres y mujeres, para las sociedades y las naciones, en particular para la Iglesia católica y para las otras Iglesias y Comunidades eclesiales. (n. 32).

Esta obligación colectiva, que en su momento realizó el Papa San Juan Pablo II, sigue siendo una motivación para las realidades actuales; es necesario aunar esfuerzos que permitan un desarrollo de los pueblos, en la construcción de rutas adecuadas para recorrer los nuevos contextos, y en las nuevas relaciones desde la equidad y justicia para los actuales y futuros moradores del territorio. Tenemos la esperanza de que, con una renovada actitud, se avance también en modelos de participación que, respetando y

protegiendo la armonía entre las relaciones sociales, culturales y naturales, aporten al propósito de alcanzar un desarrollo humano sostenible e integral.

En esta sintonía, **Las Cartillas Territoriales** se convierten en una alternativa para seguir realizando acciones formativas comunitarias con los líderes y agentes de pastoral de la Diócesis, teniendo claro que, como lo indica la Doctrina Social de la Iglesia –DSI–:

El amor cristiano impulsa a la denuncia, a la propuesta y al compromiso con proyección cultural y social, a una laboriosidad eficaz, que apremia a cuantos sienten en su corazón una sincera preocupación por la suerte del hombre a ofrecer su propia contribución. (Iglesia católica, 2005, n. 6).

La Iglesia enseña que una verdadera paz es posible solo mediante el perdón y la reconciliación. No es fácil perdonar a la vista de las consecuencias de la guerra y de los conflictos, porque la violencia, especialmente cuando llega «hasta los límites de lo inhumano y de la aflicción», deja siempre como herencia una pesada carga de dolor, que sólo puede aliviarse mediante una reflexión profunda, leal, valiente y común entre los contendientes, capaz de afrontar las dificultades del presente con una actitud purificada por el arrepentimiento. El peso del pasado, que no se puede olvidar, puede ser aceptado sólo en presencia de un perdón recíprocamente ofrecido y recibido: se trata de un recorrido largo y difícil, pero no imposible. (Iglesia católica, 2005, n. 517).

Es esta enseñanza la que nos anima a afirmar que esta primera Cartilla: **La voz local en escenarios de reconciliación, perdón y paz**, al facilitar herramientas y espacios de encuentro para llegar a una verdadera paz, recoge el espíritu y el anhelo de nuestra patria de emprender y vivir el camino de la armonía humana.

Pbro. Bernardo Gallego Noreña
Director de Pastoral Social
Diócesis de Santa Rosa de Osos

EL DESARROLLO ES EL NUEVO NOMBRE DE LA PAZ (PAPA PABLO VI, 1990)

La Diócesis de Santa Rosa de Osos¹ y la Fundación Universitaria Católica del Norte han venido liderando un proceso de reflexión en y sobre las regiones Norte, Nordeste y Bajo Cauca del departamento de Antioquia. En este proceso de reflexión, se han realizado diversas acciones de formación, acompañamiento, incidencia y proyección, lo cual ha permitido tener un camino y una visión frente a estas regiones, creando, como fruto de ello, la Cátedra de Estudios para el Territorio.

La Cátedra de Estudios para el Territorio se convierte en un excelente proceso colectivo de reflexión académica y de conocimiento para construir nuevas habilidades, actitudes y valores, relacionados con el fortalecimiento de las potencialidades humanas, hacia la formación de un sujeto ciudadano, cultural, espiritual y político, que aporte al desarrollo integral de su comunidad y región. Se trata de una propuesta de formación permanente, con un carácter flexible, abierta y posibilitadora del debate y de la participación estructurada, donde intervienen los sujetos educativos y las dinámicas de gestión, a través de las cuales se pueda construir una agenda territorial de conocimiento para el desarrollo, que permitirá la definición y construcción de los puntos de partida, en términos de construcción de políticas territoriales, y sobre los cuales, las instituciones públicas y

privadas podrán determinar, con mayor acierto, las múltiples acciones y programas que definan sus respectivos planes de acción e interacción con el territorio.

Es necesario, entonces, darle lógica académica a un ejercicio reflexivo, participativo y desde el territorio, con el cual se busque decididamente la corresponsabilidad como fundamento ético que trasciende las dinámicas del desarrollo material. Con esta óptica, la Cátedra de Estudios se apoya en la estrategia del foro permanente, como una oportunidad de poner en contenidos científicos y académicos nuestra responsabilidad con el desarrollo de estos territorios, como un reto colectivo que debe ser afrontado con innovación social, y en el marco de la equidad, la libertad y la solidaridad entre personas, comunidades, el Estado y la sociedad como un todo.

El Foro *“Territorio y desarrollo local: Realidades y sistemas emergentes de sostenibilidad”*, se ha convertido en un espacio deliberativo que conecta los análisis realizados en proceso de construcción y en acciones concretas en los territorios. Esta propuesta nos ha permitido realizar seis foros diocesanos² y cinco territoriales³, respondiendo así a las necesidades actuales de las tres regiones que conforman la Diócesis.

¹ Diócesis de Santa Rosa de Osos, cuenta con 80 comunidades parroquiales de 29 municipios de las regiones del Norte, Nordeste y Bajo Cauca de Antioquia (Ituango, Toledo, San Andrés de Cuerquia, Yarumal, Angostura, Campamento, Briceño, Anorí, Santa Rosa de Osos, San José de la Montaña, Don Matías, San Pedro de los Milagros, Enterrios, Belmira, Amalfi, Gómez Plata, Carolina del Príncipe, Guadalupe, Segovia, Yalí, Remedios, Vegachí, Valdivia, Tarazá, Cáceres, Caucasia, Nechí, El Bagre, Zaragoza).

² Los seis foros que se han realizado son: **I Foro Diocesano** “Grandes actividades económicas, cuidado del medio ambiente y participación local ciudadana”, el jueves 8 de mayo de 2014; **II Foro Diocesano** “El desarrollo territorial en clave educativa: entre necesidades, potencialidades y pertinencia”, el 18 de septiembre de 2014; **III Foro Diocesano**: “Legislación y territorio: aplicabilidad, pertinencia y exigibilidad de la norma en el desarrollo local”, el 12 de marzo de 2015; **IV Foro Diocesano**: “Economía social y solidaria: hacia un desarrollo local integral y sostenible”, el 8 de octubre de 2015; **V Foro Diocesano**: “Las voces locales: artesanos del perdón, la reconciliación y la paz: un aporte de la iglesia diocesana en el desarrollo de los territorios”, el 20 de octubre de 2016; y el **VI Foro Diocesano**: “Territorio y medio ambiente en el ámbito del Laudato Si”, el 21 de septiembre de 2017.

³ En el 2016 “La voz local: escenarios de reconciliación y perdón. Hacia un desarrollo sostenible de los territorios”, realizados en Caucasia el 21 de mayo, y en Ituango el 11 de junio; y en el 2017 “Territorio y Medio Ambiente en el ámbito del Laudato Si”, realizados en Yarumal el 1 de abril, en Segovia el 10 junio, y en Caucasia el 22 de julio.

Desde esta experiencia, con los aprendizajes que hemos adquirido, y al tener relación y cercanía con los territorios, se ve la necesidad de generar acciones que aporten a la formación de las comunidades, con propuestas pedagógicas que les permitan replicar y realizar constantes reflexiones frente a la realidad de su región, para dar pasos hacia la transformación, y generar acciones que promuevan una cultura de paz, tal como nos invita el Papa Francisco (2014):

(...) el mundo es un legado que hemos recibido de nuestros antepasados, pero también un préstamo de nuestros hijos: hijos que están cansados y agotados por los conflictos y con ganas de llegar a los albores de la paz; hijos que nos piden derribar los muros de la enemistad y tomar el camino del diálogo y de la paz, para que triunfen el amor y la amistad. (párr. 6).

Por esta razón, presentamos ***Las Cartillas Territoriales***, una propuesta para seguir aportando al territorio, desde las realidades que se viven, y de acuerdo a las necesidades propias de cada región; este ciclo de cartillas pedagógicas busca ofrecer elementos de formación y capacitación a los líderes sociales, parroquiales, organizaciones e instituciones de

la Diócesis de Santa Rosa de Osos, con el fin de sensibilizar, consolidar y fortalecer los procesos que se vienen liderando, en aras de que aporten al desarrollo territorial de las comunidades.

Inicialmente, y como resultado de los foros territoriales del 2016, presentamos la primera cartilla: **La voz local en escenarios de reconciliación, perdón y paz**, que esta enlazada con el libro: La voz local, en escenarios de reconciliación y perdón. Bajo Cauca y Norte de Antioquia. ISBN: Obra Independiente: 978-958-59647-9-2. La cartilla busca facilitar espacios de encuentros formativos que permitan a los participantes asumir la reconciliación y el perdón desde las realidades cotidianas y comunitarias, para aportar en la reconstrucción de la paz.

Esperamos que esta cartilla pueda ser de gran utilidad en sus grupos y comunidades, como un medio para potenciar nuevos liderazgos y afianzar la vida comunitaria, para que desde nuestras realidades aportemos a un mejor país.

Pbro. Diego Luis Rendón Urrea

Rector, Fundación Universitaria Católica del Norte

Objetivo de las Cartillas Territoriales

Este ciclo de cartillas pedagógicas busca ofrecer elementos de formación y capacitación a los líderes sociales, parroquiales, organizaciones e instituciones de la Diócesis de Santa Rosa de Osos; con el fin de sensibilizar, consolidar y fortalecer los procesos que se vienen liderando, para que aporten al desarrollo territorial de las comunidades.

Destinatarios

Líderes que hacen parte de las regiones de la Diócesis: sacerdotes, religiosas, alcaldes, concejos municipales, asociaciones, cooperativas, organizaciones y movimientos sociales, empleados públicos, líderes sociales, comunitarios, parroquiales y de pastoral social.

Asuntos para tener en cuenta

Recomendaciones logísticas

- Organizar y ambientar el espacio del encuentro con tiempo;
- Disponer con anterioridad de los materiales y equipos necesarios, y,
- En lo posible, variar el lugar de encuentro.

Recomendaciones metodológicas

- Motivar y convocar con tiempo a los participantes;
- En el primer encuentro, definir la programación para el año, distribuyendo nueve (9) fechas para el resto de los encuentros de formación; y,
- Sistematizar la historia del grupo; es decir, llevar el historial con fotos, relatorías, entre otros.

Metodología

La metodología que se propone para la realización de los encuentros es la revisión de vida, que permite crear espacios de escucha, diálogo, reflexión, análisis de la realidad e interacción en los entornos locales; con esta misma metodología se realizaron los foros territoriales⁴ que son el insumo inicial para la creación de esta cartilla.

La metodología de revisión de vida, permite generar acciones transformadoras en los ambientes locales, desde acciones pertinentes y coherentes con las necesidades de base, como lo manifiesta Rubio (2012):

La revisión de vida se dirige a las personas y pretende que se encuentren consigo mismas, a partir de los acontecimientos, a menudo sencillos, de la vida cotidiana. Hablamos, pues, de iluminar el interior, el corazón, las motivaciones u opciones fundamentales, el ser de las personas (y no tanto la intimidad, la subjetividad o estado de ánimo), tomando como punto de partida –no como pretexto– su vida concreta y la del entorno. (p. 13).

La revisión de vida es, entonces, una metodología que vincula a las comunidades en una misma experiencia; en un estar en el mundo, mediante la contemplación del método: VER – DISCERNIR/ILUMINAR – ACTUAR – EVALUAR y CELEBRAR.

- **Ver:** el objetivo de este momento es observar la realidad alrededor de nosotros. Con la palabra ver tendemos a enfocar aspectos de la realidad externos a nuestro ser; este ver supera la visión, porque busca comprender la realidad desde las luces, sombras, causas y tendencias que permiten un acercamiento a la realidad.
- **Discernir/Iluminar:** es el proceso de interpretar lo que hemos observado. Este momento incluye la iluminación teológico-pastoral, social, política, económica, cultural; es detectar los textos que tengan algún vínculo con el hecho profundizado. Igualmente, se van deslumbrando algunos desafíos, ubicando otras realidades o escenarios similares; además, identifica líderes y actores reales.
- **Actuar:** es el establecimiento de los compromisos individuales y colectivos. Esto significa que el análisis de la realidad (VER) y el discernimiento (ILUMINAR) están orientados a la acción que busca transformar la realidad. El actuar tiende al cambio de la realidad de la que se ha partido.
- **Evaluar:** la evaluación significa tomar conciencia de lo que se ha hecho y de lo que falta por recorrer. Dado que la realidad es dinámica, la evaluación periódica enriquece y perfecciona la visión de la realidad, y, al mismo tiempo, sugiere nuevas acciones.
- **Celebrar:** celebrar los logros y los fracasos, las alegrías y las tristezas, las angustias y las esperanzas, la pertinencia y la conversión. La celebración es una acción de gracias.

Cartilla I:

La voz local en escenarios de reconciliación, perdón y paz

Objetivo

Facilitar espacios de encuentros formativos que permitan a los participantes asumir la reconciliación y el perdón, desde las realidades cotidianas y comunitarias, para aportar en la reconstrucción de la paz.

Duración

Diez encuentros de formación que permitan a los participantes reflexionar y aplicar lo aprendido en sus comunidades. Cada encuentro tendrá una duración mínima de dos horas, dependiendo del grupo de personas que se conforme.

⁴ Desde la propuesta de la Cátedra de Estudios del Territorio de la Fundación Universitaria Católica del Norte, se viene promoviendo el Foro “Territorio y desarrollo local: Realidades y sistemas emergentes de sostenibilidad”, el cual se ha convertido en un espacio deliberativo que conecta los análisis realizados y en proceso de construcción, en acciones concretas en los territorios. A partir de estos foros realizados, se ha visto la necesidad de particularizar estos espacios en las regiones del Norte, Nordeste y Bajo Cauca, en búsqueda de escuchar a los líderes de base y poder generar una mirada crítica y propositiva; además, de facilitar puentes de interlocución con las instituciones, para lograr realmente una incidencia en los municipios.

TEMA 1

Temores y esperanzas

Propósitos de formación

Al finalizar el encuentro, los participantes habrán logrado ir:

- Descubriendo los temores y esperanzas que habitan en su comunidad.
- Transformando las situaciones negativas, en situaciones positivas, creativas y generadoras de vida.

Materiales

Copias del anexo 1, anexo 2 y anexo 3, grabadora, canción en audio: Cantaré, cantarás, biblia y lapiceros.

VER

Identifique en el siguiente cuadro, de forma individual o grupal, los temores y esperanzas que se encuentran en la comunidad.

Anexo 1⁵: Temores y esperanzas

TEMORES	ESPERANZAS

Posteriormente, lo comparten, y de manera grupal dan respuesta a la siguiente pregunta:

- ¿Cuál es la constante en los temores y esperanzas que aparecen en el cuadro?

⁵ Al finalizar este documento, está el anexo con los documentos, instrumentos y demás asuntos relevantes para realizar el encuentro.

Discernir/Illuminar

Illuminar el espacio con el texto Bíblico: Éxodo 3,4.6.10-12; 4, 1-8.10-12.

“Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba para mirar, lo llamó desde la zarza: ¡Moisés!, ¡Moisés! Él respondió: Aquí estoy.

Dios le dijo: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. Moisés se cubrió el rostro porque temía mirar a Dios. Ve, pues, yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas. Moisés preguntó al Señor:

¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los israelitas? No me creerán, ni me escucharán; dirán que no se me ha aparecido el Señor.

El Señor dijo: ¿Qué tienes en tu mano? Él respondió: Un bastón.

El Señor le ordenó: Tíralo al suelo.

Él lo tiró y se convirtió en una serpiente. Al ver esto, Moisés intentó huir. Pero el Señor le dijo: Alarga tu mano y agárralo por la cola.

Moisés alargó su mano, la sujetó y la serpiente se convirtió de nuevo en bastón.

Moisés dijo al Señor: Perdona, Señor, pero yo no tengo facilidad de palabra. No la tenía antes, ni tampoco la tengo desde que Tú me hablaras; soy lento para hablar y lo hago con dificultad.

El Señor le respondió: ¿Quién ha dado al hombre la boca?, ¿quién hace al sordo y al mudo, al que ve y al que no ve?, ¿no soy yo, el Señor? Así, pues, vete; yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que debes decir “. Palabra de Dios.

Posteriormente, con el grupo, relacionan el mensaje del texto bíblico con la situación planteada en los temores y esperanzas, desde las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son los temores de Moisés?
- ¿Qué esperanzas refleja el texto?
- ¿A qué nos invita el texto?
- ¿Cuál debería ser nuestra actitud frente a los temores y esperanzas?

Actuar

El facilitador del espacio comparte con todos los participantes el objetivo de esta formación, la metodología que se va a desarrollar y los temas de cada encuentro (ver páginas iniciales donde se desarrolla cada uno de estos puntos); posteriormente, define con el grupo las fechas de los próximos nueve encuentros.

.....

Anexo 2: Programación de los encuentros

TEMA	FECHA	LUGAR	HORA
Tema 2: Análisis de la realidad.			
Tema 3: Imaginarios sociales.			
Tema 4: La reconciliación.			
Tema 5: El Perdón			
Tema 6: La cultura de paz			
Tema 7: Los rostros de la Violencia.			
Tema 8: Dando pasos hacia el perdón.			
Tema 9: Preparando nuestros corazones.			
Tema 10: El camino que nos espera.			

Evaluar

Realizar la evaluación con base en las siguientes preguntas:

- ¿Cómo nos sentimos en este encuentro? *(En adelante y cuando aparezca esta pregunta, se pide a los asistentes no responder con: chévere, rico, bien, genial, espectacular, o alguna otra expresión similar. Se busca ser concretos en la respuesta, y que a la vez tenga sentido, a no ser que se pida una palabra que recoja su sentimiento, por ejemplo, entusiasmado, sorprendido, renovado, entre otros).*

- ¿Qué aprendimos en este encuentro?
- ¿Qué tareas nos quedan para el próximo encuentro?

Celebrar

Los participantes del encuentro hacen un círculo en la mitad del salón, como signo de unidad y de mayor compromiso; escuchan, si es posible, la canción *Cantaré, cantarás*; de no poderse escuchar, se deben tener copias para repartirlas y la recitan de manera grupal. Luego, alguno realiza, en nombre del grupo, una oración de acción de gracias por estar viviendo esta experiencia.

Anexo 3: CANTARÉ, CANTARÁS

Quiero ser un puerto en el mar,
Ser ese compás que te devuelve el rumbo.
Quiero ser un lugar de paz
Y no dejar jamás que se te acabe el mundo.

Amigo, amigo, no hay nada que temer estoy contigo.
Y después de la oscuridad, esperando está un nuevo día.

Coro:

**Cantaré, cantarás, y esa luz al final del sendero
Brillará como un sol que ilumina el mundo entero.
Cada vez somos más, los amigos que nos damos la mano,
Siempre habrá un lugar para todo ser humano.**

Junto a ti quiero caminar compartir el pan, la vida y la esperanza
Descubrir que en el corazón siempre hay un rincón,
Que no olvida la infancia.

Amigo, amigo, hay tanto por hacer, cuenta conmigo.

Coro...

Yo quisiera tener poder de ayudar y cambiar tu destino
Te daré cuanto pueda dar, solo se cantar y para ti es mi canto
Y mi voz junto a las demás en la inmensidad se estará escuchando.

Coro...



Doctrina Social de la Iglesia

La plena verdad sobre el hombre permite superar la visión contractual de la justicia, que es una visión limitada, y abrirla al horizonte de la solidaridad y del amor: «Por sí sola, la justicia no basta. Más aún, puede llegar a negarse a sí misma, si no se abre a la fuerza más profunda que es el amor». En efecto, junto al valor de la justicia, la doctrina social coloca el de la solidaridad, en cuanto vía privilegiada de la paz. Si la paz es fruto de la justicia, «hoy se podría decir, con la misma exactitud y análoga fuerza de inspiración bíblica (cf. Is32,17; St 32,17), *Opus solidaritatis pax*, la paz como fruto de la solidaridad». La meta de la paz, en efecto, «sólo se alcanzará con la realización de la justicia social e internacional, y además con la práctica de las virtudes que favorecen la convivencia y nos enseñan a vivir unidos, para construir juntos, dando y recibiendo, una sociedad nueva y un mundo mejor». (Iglesia católica, 2005, n. 203).

TEMA 2

Análisis de la Realidad

Propósitos de formación

Al finalizar el encuentro, los participantes habrán logrado:

- Acercarse al conocimiento de la realidad concreta de su comunidad.
- Comprometerse con la transformación de esa realidad.

Materiales

Lapiceros, copias para los participantes de los anexos 4 y 5, visualización en cartel del anexo 4, hojas en blanco, vela, encendedor, refrigerios, grabadora y canción en audio de: enciende una vela.

VER

Leer la siguiente reflexión, tomada textual de Galeano (1992), y luego hacer algunas preguntas para el diálogo.

EL ELEFANTE

“Estaban tres ciegos ante un elefante. Uno de ellos le palpó el rabo y dijo: es una cuerda.

Otro ciego acarició una pata del elefante y opinó: es una columna.

Y el tercer ciego apoyó la mano en el cuerpo del elefante y adivinó: es una pared”.

Para la reflexión:

- ¿Vemos toda la realidad como algo completo que nos envuelve o, como los ciegos, la vemos por partes?
- ¿Cómo juzgamos nuestra realidad: siendo jueces o abogados defensores?
- ¿Cuál es nuestra capacidad de juicio frente a las realidades que nos aquejan? - ¿somos pasivos o activos?

Algunas conclusiones:

Así estamos, ciegos de nosotros, ciegos del mundo.

Desde que nacemos nos entrenan para no ver más que pedacitos. La cultura dominante, la cultura del desvinculo, rompe la historia pasada como rompe la realidad presente, prohíbe armar el rompecabezas.

Algunos apuntes:

- La realidad es integral
- La realidad es flexible, dinámica
- La realidad tiene muchos efectos
- La realidad involucra a todas las personas
- Analizar la realidad es una herramienta de prevención y protección
- Hacer análisis de realidad no es cuestión de especialistas

Posterior a esto, el facilitador explica y visualiza los siguientes aspectos temáticos:

ELEMENTOS QUE COMPONEN UN ANÁLISIS DE REALIDAD

Los acontecimientos: ¿Qué?

No son simples hechos, son eventos que adquieren un sentido especial para una persona o comunidad.

Los escenarios: ¿Dónde?

Los espacios en que se desarrollan las diferentes acciones sociales, económicas, políticas, culturales. Son los escenarios donde están constituidos por la ubicación geográfica, las influencias y amenazas, las características económicas, sociales y políticas (calle, albergues, localidades, medios de comunicación, sectores de la economía, períodos de gobierno).

Los actores: ¿Quiénes?

Son las personas o grupos que desempeñan un rol en contextos y situaciones específicas, asumiendo posturas frente a los acontecimientos (los gobiernos, las fuerzas armadas, los grupos armados, las clases sociales, los gremios, los animadores de la evangelización, los movimientos sociales, los líderes comunitarios).

Las relaciones de fuerza: ¿por qué?

Detrás de la participación de los actores, hay unos intereses específicos. Aquí se miran las razones por las cuales los actores actúan de cierta manera, los enfrentamientos que esto causa, los niveles de influencia, las figuras de poder y el poder detrás del trono. Ejemplo: Procesos de paz, épocas de elección.

Para hacer análisis de realidad es importante desarrollar las siguientes habilidades:

- **Apertura de mente:** aceptar otras visiones sobre la realidad, nada es absoluto.
- **Empatía:** ponerse en los zapatos del otro.
- **Pensamiento Crítico:** hablar desde la información y no desde posturas personales.
- **Relaciones interpersonales:** para generar procesos de incidencia política o buscar información.
- **Respeto por las diferencias culturales:** superar el etnocentrismo.
- **Actitud profética:** ¿Cuál es nuestra intención al hacer análisis de realidad?
- **Discernir:** hacer lectura de los signos de los tiempos.

Discernir/Iluminar

En un ejercicio de reflexión, se medita y reflexiona sobre las siguientes citas:

Más él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas no los signos de los tiempos! (Mateo 16,2-3).

Todos estos motivos de dolorosa ansiedad que se proponen para suscitar la reflexión tienden a probar cuán necesaria es la vigilancia y a suscitar el sentido de la responsabilidad personal de cada uno. La visión de estos males impresiona sobremanera a algunos espíritus que sólo ven tinieblas a su alrededor, como si este mundo estuviera totalmente envuelto por ellas. Nos, sin embargo, preferimos poner toda nuestra firme confianza en el divino Salvador de la humanidad, quien no ha abandonado a los hombres por Él redimidos. Más aún, siguiendo la recomendación de Jesús cuando nos exhorta a distinguir claramente los signos... de los tiempos (Mt 16,3), Nos creemos vislumbrar, en medio de tantas tinieblas, no pocos indicios que nos hacen concebir esperanzas de tiempos mejores para la Iglesia y la humanidad. (Juan XXIII, Humanae Salutis, 1961).

Con el grupo se comparte ¿a qué nos invita como grupo o comunidad el Evangelio y la Constitución Apostólica del Papa Juan XXIII (1961), frente a los signos de los tiempos?

Actuar

Se relacionan los elementos vistos hasta el momento -la historia de los ciegos y el elefante, en aras de acercarse a la realidad; además, se comparte desde los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo nos hemos acercado a la realidad de nuestra comunidad?
- ¿Qué actitudes hemos manejado cuando hablamos de lo que está pasando en nuestra comunidad?
- ¿Qué hemos hecho para transformar esa realidad?
- ¿Qué cambio de actitud vamos a dar para acercarnos sin juicios y con esperanza a la realidad de nuestra comunidad?

Posteriormente, por equipos, se realiza un ejercicio de análisis de la realidad, tomando como base una situación compleja por la que esté pasando la comunidad: un hecho social, económico, político,

ecológico, religioso o de cualquier índole, que esté afectando directamente la dignidad de las personas; acto seguido, y teniendo en cuenta lo aprendido, realizar los siguientes pasos:

.....

Anexo 4: Análisis de la realidad

Los acontecimientos: ¿Qué?	Los escenarios: ¿Dónde?	Los actores: ¿Quiénes?	Las relaciones de fuerza: ¿por qué?	¿Cómo podemos aportar para cambiar esa realidad?

Luego, cada grupo comparte y define algunas reflexiones del espacio.

Evaluar

Para la evaluación, tener en cuenta la siguiente herramienta: “el discurso mentiroso”, donde el facilitador del encuentro elaborará un discurso en el que dirá cosas que no tienen nada que ver con el tema, o bien exagerará o faltará en las definiciones. Los participantes dejarán que lo lea e irán tomando nota de todo lo que, según su parecer, no está bien dicho. Cuando el facilitador termine de leerlo, preguntará en qué puntos o aspectos no dijo la verdad con respecto al tema.

Celebrar

Con anticipación, se informa a los participantes que deben llevar algo para compartir (comestible o bebida), y todos en unidad comparten un momento de esparcimiento, y se termina con el siguiente canto: (el facilitador del encuentro consigue el audio para hacerlo a manera de reflexión, y puede incluir algún signo de luz para hacer más significativo este momento).

.....

Anexo 5: ENCIENDO UNA VELA

Enciendo una vela por medio oriente;
Una vela más al Amazonas.
Rezo una plegaria por África del Sur,
Por Chico Méndez y su sueño azul.

Enciendo una vela por América,
Por la madre Teresa y por Mandela.
Doy gracias al milagro de la libertad
Y por los hombres de buena voluntad.

Enciendo una vela en esta oscuridad,
Por aquellos que lucharon para darnos la paz.

Enciendo una vela en esta oscuridad
Por los niños que vienen detrás.

Enciendo una vela por Lennon,
Por todos los muros derrumbados.
Rezo una plegaria por Juan Pablo y Gorbachov
Por las ballenas y el buen rock and roll.

Enciendo una vela a mis 16,
Pues detrás de esta facha también pienso.
Juntos caminaremos hacia un mundo más feliz
Porque esta vela es también para ti.



Doctrina Social de la Iglesia

La paz es un valor y un deber universal; halla su fundamento en el orden racional y moral de la sociedad que tiene sus raíces en Dios mismo, «fuente primaria del ser, verdad esencial y bien supremo». La paz no es simplemente ausencia de guerra, ni siquiera un equilibrio estable entre fuerzas adversarias, sino que se funda sobre una correcta concepción de la persona humana y requiere la edificación de un orden según la justicia y la caridad.

La paz es fruto de la justicia (cf. Is 32,17), entendida en sentido amplio, como el respeto del equilibrio de todas las dimensiones de la persona humana. La paz pelagra cuando al hombre no se le reconoce aquello que le es debido en cuanto hombre, cuando no se respeta su dignidad y cuando la convivencia no está orientada hacia el bien común. Para construir una sociedad pacífica y lograr el desarrollo integral de los individuos, pueblos y Naciones, resulta esencial la defensa y la promoción de los derechos humanos.

La paz también es fruto del amor: «La verdadera paz tiene más de caridad que de justicia, porque a la justicia corresponde sólo quitar los impedimentos de la paz: la ofensa y el daño; pero la paz misma es un acto propio y específico de caridad». (Iglesia católica, 2005, n. 494).

TEMA 3

Imaginarios Sociales

Propósitos de formación

Al finalizar el encuentro, los participantes habrán logrado ir:

- Comprendiendo la construcción social desde la reconciliación, el perdón y la paz.
- Transformando su visión para generar procesos comunitarios.

Materiales

Marcadores, cinta de enmascarar, copias del anexo 6 y 7, pliegos de papel bond o periódico y refrigerios.

VER

A cada participante se le entrega las siluetas de las tres nubes de los imaginarios, para que respondan las preguntas que allí se encuentran:

Anexo 6: imaginarios

¿Qué es para ti
reconciliarte?

¿Qué implica
perdonar?

¿Qué es la paz?

Posteriormente, cada participante socializa sus nubes y las pega en un espacio visible. Al finalizar, dos o tres personas hacen un comentario sobre lo que escucharon y observaron frente al tema.

Discernir/Illuminar

Se ilumina el espacio desde el siguiente texto para entender qué son los imaginarios sociales desde construcción social:

IMAGINARIO SOCIAL

Entendemos por imaginarios sociales el conjunto de referencias que permiten a una comunidad interpretar la realidad, construir valoraciones sobre hechos y/o situaciones, y sobre el deber ser de las personas. Se puede decir que evidentemente el actuar y el devenir humano están estrechamente ligados a los imaginarios sociales. Tal es el caso en un proceso de campaña electoral; en esta situación los imaginarios saldrían a luz para transmitir las elaboraciones de proyectos y visiones futuras, esperanzas, sueños e ideaciones colectivas en una determinada sociedad.

Los imaginarios sociales se van construyendo en la relación comunitaria para darle forma a la idea que se va instaurando en la realidad de cada ser humano. Con la reconciliación, el perdón y la paz, se han venido construyendo una forma de asumirlas, por eso los invitamos a leer la siguiente relatoría de la ponencia presentada por Monseñor Ricardo Tobón Restrepo, en el V Foro Diocesano realizado por la Diócesis de Santa Rosa de Osos y la Fundación Universitaria Católica del Norte en el 2016 (Barrera Machado, Arbeláez Vera, Insuasty Rodríguez y Borja Bedoya, 2018).

CAMINOS PARA EL SERVICIO DE LA RECONCILIACIÓN Y DE LA PAZ

Un primer camino es enseñar y promover la valoración del otro en un mundo construido como el que tenemos, desde el egoísmo y la codicia, cada uno es rey y emperador, y cada uno quiere todos los bienes del mundo para sí mismo. Es necesario abrir espacio al otro y ver que cada persona es original, grande, importante, que cada persona tiene un puesto único y que yo debo alcanzar a ver esa grandeza, esa originalidad, esa maravilla de cada persona humana. Fíjense por qué la Doctrina Social de la Iglesia parte siempre de la proclamación de la dignidad de la persona humana; eso no es un concepto que se queda en las nubes. Hablar de la persona, de la dignidad humana, es ver

que cada persona que yo tengo al frente, que cada persona con la que me puedo relacionar, que cada persona humana con la que debo compartir este camino de la vida es importante y es única, no se repite y que yo la debo valorar y debo respetar sus derechos. Fíjense que ahí, la Iglesia tiene un campo grandísimo para un aporte que nunca se acaba.

Pero, igualmente, hay otro camino que la Iglesia ha promovido y tiene que seguir promoviendo y es el del diálogo. Después de ver la originalidad, la grandeza y maravilla de cada persona, tenemos que aprender a dialogar... ¿para qué? en primer lugar, para encontrarnos juntos con la verdad. Dialogar no es que el uno dice una cosa, que el otro dice lo contrario y, mientras está hablando, el otro está pensando lo que va a decir él, y luego dice y cada uno habla, pero no se llegó a nada, por eso a veces los diálogos se demoran años, porque si no hay un propósito de encontrar la verdad renunciando a mi visión, a mi punto de vista, no se llega a que sea fructuoso ese compartir las ideas, nuestras experiencias, nuestra vida misma.

El diálogo, en el fondo, es un construirnos, nosotros nos vamos haciendo en el diálogo y esto nosotros lo experimentamos en el trabajo pastoral, nuestro trabajo pastoral es todo hablando, hablando, hablando, así empezó Jesús y así ha seguido la Iglesia durante dos mil años. Pero la palabra tiene poder. ¿No ven que una palabra hace reír, otra palabra ofende, otra palabra anima a hacer una gran obra, otra palabra trasmite algo que uno no conocía? Pero la palabra se vuelve grande y fuerte cuando es capaz de transformar a las personas, porque en último término lo importante no es lo que yo decía primero, encontrar la verdad, sino volvernos nosotros verdaderos, volvernos auténticos, hacerme yo mismo verdadero y, por eso, cuando la palabra enseña, cuando la palabra corrige, así sea fuerte, cuando la palabra interpela, cuando la palabra une, cuando la palabra confronta, la palabra está construyendo personas, el diálogo construye las personas, pero para nosotros los cristianos el diálogo es mucho más grande y bello. El diálogo es encontrar la voluntad de Dios sobre nosotros, dialogamos para compartir lo que hemos recibido, lo que estamos viviendo, la lectura que hacemos de nuestra vida personal y de la historia, y en un discernimiento, en una búsqueda interior nos encontramos con el proyecto de Dios, y ahí quedamos amalgamados, no

solo contruidos, sino profundamente unidos en un solo cuerpo. Vean ustedes la grandeza del diálogo bien hecho, pero cuando se usa el diálogo como no es o se abusa del diálogo para el interés personal, no se puede esperar los frutos que el diálogo promete.

Bueno, tenemos ese camino del diálogo, pero tenemos también otro camino que nos ayuda a nosotros como Iglesia a colaborar en la reconciliación y es el llamar y el enseñar la participación... ¿Qué es eso? Pues que nadie se sienta aislado, que todos nos sintamos parte, que todos nos comprometamos en un proyecto común; lo que no se conoce y lo que no se acepta, después no se realiza; lo acabamos de ver en el plebiscito: lo que el pueblo colombiano no había construido, no lo aceptó, y eso es un paso positivo, eso no es negativo porque es un paso hacia la participación; nosotros tenemos que enseñar ese camino de participación, en primer lugar, dentro de la misma Iglesia, tanto, que recuerden cómo Puebla nos propuso como dos rieles en nuestro camino: comunión y participación. Luego nosotros tenemos otro camino que es el perdón, el perdón es difícil, pero el perdón es necesario, el que no perdona no vive, carga siempre con una amargura y con una situación que no lo deja vivir.

El perdón implica salir de sí mismo para acoger al otro que todavía es capaz de algo grande y bueno. El perdón es ver que el otro y yo podemos ir más lejos de esa situación en la que fracasamos y esa situación en la que nos enfrentamos y esa situación en la que no encontramos la alegría de estar juntos, eso es el perdón. Por eso el perdón no es impunidad, el perdón no está contra la justicia, el perdón está contra el odio y la venganza. Una cosa es el odio y la venganza y otra cosa es la justicia. El perdón no es pasivo, el perdón es profundamente dinámico para reconstruir una realidad dañada en algo nuevo, el perdón es pura creación, hay que ir a una cosa nueva; y fíjense que nosotros a veces pensamos que el perdón es volver a lo que había, eso ya no vuelve, eso ya no funciona, hay que ir más lejos, juntos, y eso lo tiene que enseñar la Iglesia que tiene toda la sabiduría para enseñar.

Luego tenemos otro camino junto a la valoración del otro, junto al diálogo, junto a la participación y junto al perdón, y es: la construcción de la solidaridad... ¿Eso qué significa? Significa aprender a compartir los

bienes que tenemos, ese paso también es importante: compartir los bienes que tenemos. Y los bienes no son simplemente los materiales, hay que compartir la inteligencia, hay que compartir el poder, hay que compartir las relaciones, todo hay que compartirlo; mientras una sociedad sea inequitativa es imposible la reconciliación.

Junto a la valoración del otro, al diálogo para llegar a ser verdaderos dentro del plan de Dios, a la participación de todos, nosotros tenemos que poner el perdón y tenemos que poner un acto fuerte, definitivo: compartir solidariamente lo que somos y tenemos para poder crear un clima donde vivamos reconciliados, si no, la reconciliación se queda en un momento en que un acto de generosidad decimos: nos queremos, nos vamos a ayudar, vamos a caminar juntos, pero luego, la naturaleza humana se rebela contra lo inequitativo, contra lo falso, contra lo que me esclaviza, y se destruye todo el proyecto que se había hecho. Construir un pueblo no es fácil, por eso cuando se formulan cosas reducidas y simplistas, uno termina viendo que eso no va para ninguna parte.

La Iglesia tiene secretos sobre la reconciliación porque nosotros podríamos ver que toda la revelación es una manifestación de la reconciliación, concretamente de la reconciliación del ser humano con Dios.

Posteriormente, en grupo, reflexionan lo escuchado con las siguientes preguntas:

- ¿Qué es un imaginario?
- ¿Podemos modificar los imaginarios?
- ¿Creen que hay imaginarios sociales que pueden afectar a la comunidad?

Actuar

El facilitador del espacio, teniendo en cuenta los ejercicios realizados, invita a los grupos para que vuelvan a retomar las nubes; así las cosas, van a pensar qué nubes son imaginarios que pueden afectar la dinámica comunitaria, y cuáles son los imaginarios que deben perpetuar para dar pasos de reconciliación, perdón y paz. Para realizarlo, se entrega a cada grupo una hoja de papel bond o periódico y un marcador; en ella, diligencian el cuadro siguiente, y, posteriormente, socializan; el facilitador realiza un breve comentario frente a las participaciones.

Imaginarios sociales que afectan	Imaginarios sociales que potencian

Evaluar

Para este momento, el facilitador le pregunta a cada uno cómo evalúa el espacio con una sola palabra (no se permiten palabras genéricas, carentes de sentido o clichés como: bien, mal, chévere, excelente, todo bien; la idea es que la expresión también recoja el sentimiento frente a la actividad).

Celebrar

A cada participante se le entrega una pequeña nube (anexo 7), para que en ella escriba a qué se compromete y qué imaginarios sociales quiere incorporar en su familia.



TEMA 4

La reconciliación

Propósitos de formación

Al finalizar el encuentro, los participantes habrán logrado ir:

- Dando pasos para la reconciliación.
- Asumiendo la reconciliación como algo personal.

Materiales

Marcadores, cinta de enmascarar, papel bond o periódico, copias de los anexos 8 y 9 para cada participante, figuras de animales y refrigerio.

VER

Para este encuentro, el facilitador debe haber leído y adecuado el contenido de manera metodológica. Esta primera parte es la introducción o ambientación al espacio de encuentro:

Para algunas personas no es posible reconciliarse; a menudo escuchamos: *“me la hizo y no lo puedo perdonar”* o *“le guardo un rencor a esa persona”*; en fin, muchas afirmaciones salen de nuestros labios para manifestar lo que sentimos y lo que nos cuesta dar el paso.

La reconciliación:

“Proceso social que involucra el reconocimiento mutuo del sufrimiento pasado, y el cambio de actitudes y comportamientos destructivos

por relaciones constructivas para una paz sostenible” (Brounéus, 2003).

Además, Brounéus (2003) describe tres componentes básicos para lograr la reconciliación: “las emociones, actitudes y comportamientos”; y aclara que se aplica principalmente a procesos de reconciliación nacional que se materializan en forma de actos públicos de perdón, iniciativas oficiales y comisiones de la verdad; por tal razón, la reconciliación es:

Un proceso mediante el cual una sociedad realiza una transición entre un pasado dividido y un futuro compartido y, de manera más útil, como un proceso que redefine las relaciones. Mientras que un acuerdo democrático produce soluciones para los asuntos en conflicto, la reconciliación aborda las relaciones entre quienes deberán implementar esas soluciones. (Bloomfield, 2015, p. 14).

Con esta introducción, el facilitador del espacio entrega a cada uno de los participantes la silueta de una flor (*anexo 8*), para que en ella respondan las siguientes preguntas:

1. ¿Qué me falta para dar el primer paso en la reconciliación?
2. A nivel de la comunidad o país, ¿qué no hemos podido lograr para reconciliarnos?

Posteriormente, cada uno comparte su trabajo, pegándolo en un lugar visible; el facilitador hace una breve reflexión.

Discernir/Illuminar

La siguiente información ayudará a reflexionar sobre las implicaciones de la reconciliación. Fue tomada textual del “Taller 3: Artesanos de la Reconciliación” (Conferencia Episcopal de Colombia y Cáritas Colombiana, 2016, pp. 5-7). El facilitador puede dar copia por grupos para realizar la lectura o realizar una exposición.

QUÉ ES LA RECONCILIACIÓN

La palabra reconciliación viene de la raíz latina *conciliatus*, que significa acercarse, reunirse, caminar juntos. La reconciliación se refiere al acto por el cual las personas que han estado separadas una de la otra, empiezan a caminar o marchar juntos de nuevo, lo que implica la restauración de relaciones rotas o el acercamiento de aquellas que han estado separados debido al conflicto, para crear de nuevo comunidad.

La reconciliación no se queda en resolver lo que está en disputa y en olvidar los hechos, sino que busca de las partes un cambio de la actitud negativa a una actitud positiva, busca restaurar y recomponer las relaciones humanas que el conflicto ha roto, pero sin olvidar el pasado, estableciendo la verdad de lo que ocurrió, haciendo justicia para reparar los daños y castigar a los responsables, perdonando las faltas cometidas y previniendo nuevos hechos de violencia mediante el trabajo por la paz en casa, escuela, municipio y país.

La reconciliación no es un acto material, es ante todo un acto espiritual que involucra la voluntad y el deseo de reconstruir las relaciones, y la disposición para emprender conjuntamente, agraviado y agraviante, acciones de convivencia en comunidad. No es un acto material, como quedó dicho, sino espiritual, pero se traduce en hechos concretos, en acciones de reconstrucción de una nueva relación que haga posible el caminar juntos, el compartir el futuro común.

La reconciliación como concepto y como proceso, permite que la solución del conflicto no se limite al análisis de los problemas y facilita la integración del pasado doloroso con un futuro esperanzador, para configurar un presente que cure las heridas y posibilite la convivencia.

La reconciliación comienza por los agraviados

La reconciliación no consiste en regresar a la situación anterior al conflicto, como si nada hubiera ocurrido. A veces eso es posible, como en un matrimonio, pero cuando las heridas y la gravedad de los hechos son muy profundos, el camino hacia la convivencia es la instauración de una nueva relación que, aprendiendo del pasado, haga posible un mundo conjunto en el presente y en el futuro.

Es común en los procesos de paz para resolver conflictos internos de los países, que la reconciliación se dirija fundamentalmente hacia el estado, los insurgentes y otras fuerzas armadas, dejando de lado a las víctimas. En la visión cristiana, por el contrario, la reconciliación comienza por los agraviados, pues la experiencia de Jesús y la enseñanza evangélica es que *“no son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos”*. Así, como Dios escucha primero las súplicas de los pobres y oprimidos, y por eso, responde en primer lugar a los excluidos y marginados para restituir a las víctimas su dignidad y humanidad; de igual manera no es posible la reconciliación en los conflictos sociales, si a quienes han sufrido las peores consecuencias de la violencia y son por lo tanto los principales afectados, no se les reconoce su derecho y su voz en el proceso de resolución definitiva del conflicto.

La reconciliación convierte a la víctima y al agresor en una nueva humanidad

La reconciliación no es la restauración del pasado, sino la instauración de una nueva relación entre agredidos y agresores. Las víctimas son capaces de experimentar –a la luz de Dios– no la venganza contra sus victimarios, sino la posibilidad real de imaginar un futuro compartido, un estado de cosas completamente nuevo y de entender hondamente que es el agresor quien ha afectado su propia dignidad y humanidad. Esta comprensión de una “nueva humanidad” es la acción de Dios que conduce tanto a los ofendidos como a los ofensores hacia una nueva vida en el futuro, y supera (sin negarlas) las indiscutibles heridas del pasado. La nueva humanidad es una nueva relación entre ultrajados y agresores.

Elementos de la reconciliación

La reconciliación representa el punto de encuentro en el presente, del pasado que deseamos resolver y el futuro que anhelamos construir. Resolver el pasado no significa ocultarlo o ignorarlo bajo un manto de olvido, sino aclarar y entender qué ocurrió, buscando la verdad de los hechos; que los daños causados sean reparados y que a los

responsables no los cobije la impunidad, es decir, que se haga justicia. El futuro anhelado no será posible sin el arrepentimiento de los victimarios y el perdón de los agraviados, lo cual permitirá restaurar unas relaciones de convivencia y bienestar que garanticen la paz.

En la siguiente gráfica, se representa los elementos de la reconciliación:



En un sentido general, la reconciliación promueve un encuentro entre la expresión sincera de un pasado doloroso y la búsqueda de un futuro compartido a largo plazo, proporciona un punto de encuentro para la verdad y el perdón, para exponer lo que sucedió y para que las partes asuman actitudes a favor de una relación renovada, y dispone hacia la justicia y a la paz.

Actuar

En subgrupos, responder las siguientes preguntas y elaborar una cartelera para socializar los resultados.

1. ¿Qué significa dar pasos para y/o hacia la reconciliación?
2. ¿Qué actitudes como comunidad nos ayudan o nos impiden lograr la reconciliación?
3. ¿Cómo podemos trabajar para restablecer relaciones rotas en nuestro entorno escolar, laboral o comunitario?

Posteriormente, se realiza la socialización; además, el facilitador hace una breve reflexión de lo compartido.

Evaluar

Para este momento, se propone que el facilitador tenga a la mano algunas figuras de animales; suficientes como para que le toque una a cada persona. Posteriormente, pone las figuras en un lugar visible al grupo y cada uno escoge la figura de un animal que represente su sentimiento final; por ejemplo: *"Hoy me sentí como cuando un pollo sale del huevo por todo lo que aprendí"*. Luego de que cada persona hace el ejercicio, se comparten dichos sentimientos.

Celebrar

Se realiza un compartir (comestible o bebida); además, cada participante toma la flor que realizó en el ver, y, en la parte de atrás, responde: ¿cómo se compromete a lograr la reconciliación, y que esta flor pueda dar frutos? Se finaliza con la oración por la paz de Colombia.

Anexo 9: Oración por la paz de Colombia

Padre, Tú eres un océano de paz y nos regalas por medio de tu Hijo Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo este don, y lo siembras en nuestro corazón por medio de la conversión y la reconciliación.

Tú nos confías la paz a nuestra responsabilidad, convirtiéndonos en artesanos de la paz, para construirla con "pasión, paciencia, experiencia y tesón".

Tú quieres que nuestras familias sean escuelas de paz donde te escuchemos, acojamos y te sigamos mejor, y así germinen palabras y gestos de perdón, escucha, diálogo, ternura, amor y reconciliación. Que los niños y jóvenes se conviertan en protagonistas de un futuro de paz.

Acompáñanos en las responsabilidades que tenemos en nuestra vida social, política, económica, cultural y eclesial. Haz que difundamos el respeto por la vida, las personas y la creación; que seamos solidarios, fraternos, justos y trabajadores del bien común.

Acoge en tu casa a quienes murieron víctimas de la guerra fratricida, mueve el corazón de los actores violentos para que vuelvan a Ti y sean también ellos constructores comprometidos de la paz. Fortalece a las víctimas en su dignidad y otórgales valentía para ofrecer el perdón.

Que María, Reina de la paz, nos ayude a desarmar el corazón, a vivir la justicia, el perdón, la reconciliación y la paz, para que nazca en Colombia la civilización del amor. AMÉN.



TEMA 5

El perdón

Propósitos de formación

Al finalizar el encuentro, los participantes habrán logrado ir:

- Comprendiendo lo que implica perdonar.
- Avanzando en la toma de conciencia de vivir el perdón.
- Viviendo experiencias de perdón.

Materiales

Hojas en blanco, lapiceros, vela, encendedor, copias del anexo 10 y refrigerios.

VER

Para este encuentro, el facilitador debe haber leído y adecuado el contenido; además, para iniciar este espacio, organiza a los participantes por grupos, entregando a cada uno una hoja con las siguientes preguntas:

Anexo 10: preguntas del perdón

1. Para ustedes, ¿qué es el perdón?
2. ¿Qué elementos se requieren para hacer posible el perdón?
3. ¿Qué es lo que hace más difícil perdonar?
4. Cuando se da el paso de perdonar, ¿qué produce en la persona que otorga el perdón?

Posteriormente, lo socializan de forma creativa (utilizar recursos diferentes a la exposición magistral); el facilitador realiza una breve reflexión.

Discernir/Iluminar

La siguiente información, que servirá para ilustrar las implicaciones del perdón, fue tomada textual del

“Taller 2: Artesanos del perdón” (Conferencia Episcopal de Colombia y Cáritas Colombiana, 2016, pp. 4-8). El facilitador puede dar copia por grupos para realizar la lectura o realizar una exposición.

El significado del perdón

Los conflictos no son precisamente guerras que tengan que ser peleadas, sino, más bien, problemas que deben ser resueltos. La paz no es, solamente, ausencia de guerra y de violencia o simple tranquilidad, sino un modo de convivir en el cual, de manera dinámica y constante, las personas logran transformar relaciones agresivas y destructivas en relaciones cooperativas y constructivas. Alcanzar la paz y la reconciliación significa restaurar relaciones que fueron rotas por conflictos. Y esa restauración enfrenta un enorme reto: el perdón. Ejercer el perdón —ofrecer y recibir perdón—, es una de las acciones más difíciles que se nos puede pedir. Sin embargo, constituye, también, un momento ineludible si queremos romper el ciclo destructivo del odio, la violencia y el resentimiento. ¿Cómo, si no es mediante procesos de perdón, que podremos sanar en los niveles más profundos de nuestro ser? ¿De qué otra manera podremos reparar las relaciones rotas para reconstruir nuestras comunidades y nuestra sociedad?

A la manera de las dos caras de la moneda, el perdón supone dos dimensiones: Pedir perdón: —“Te pido que me perdones”— y ofrecer perdón: —“Te perdono”— que son dos acciones separadas y relativamente independientes; puedo pedir perdón sin que el otro me perdone o puedo perdonar sin que aquel a quien estoy perdonando me lo haya solicitado. Incluso, es posible que el otro ni se entere, como sucede cuando perdonamos o pedimos perdón a alguien que ha muerto o que se encuentra en algún lugar con el cual nos resulta imposible comunicarnos. Son dos dimensiones que asumimos cotidianamente bajo los conceptos de *Perdón y Arrepentimiento*.

¿Qué significa perdonar?

Cuando alguien no cumple lo que ha prometido o su comportamiento contraviene la conducta que esperamos de él y no se hace cargo de las consecuencias de sus actos, es posible que sintamos que nos ha ofendido. Más aún, si esa persona nos agrede con la clara intención de hacernos daño. En cualquiera de los dos casos será evidente que hemos sido víctimas de una injusticia y nos resentiremos. Resentimiento que se afianzará si decidimos ponernos del lado del bien y colocar al otro del lado del mal, buscando justificar nuestro derecho a sentir que hemos sido ofendidos.

Casi nunca, sin embargo, nos damos cuenta de que, al caer en el resentimiento, nos hemos puesto en posición de dependencia con respecto a aquel a quien responsabilizamos de nuestra desgracia. Este, incluso, puede haberse desentendido de su ofensa, pero nosotros seguimos atados a él, como esclavos. El resentimiento nos carcome la paz interior, nos hace vivir pendientes de la oportunidad de hacerle daño en venganza por lo que nos hizo o, al menos, de hablar mal de él siempre que podamos. El resentimiento, así, llega a intervenir nuestro futuro, afectando de manera negativa nuestra felicidad y nuestra libertad como personas.

Perdonar no se constituye solamente en un acto de gracia para quien nos hizo daño, aunque también pueda serlo. Perdonar es un acto fundamental de liberación personal, pues al perdonar rompemos las cadenas que nos atan al victimario y que nos mantienen como víctimas. Al perdonar ponemos término a un proceso doloroso, que nos sigue haciendo daño, para hacernos responsables de nuestro bienestar.

El acto de perdonar, entonces, adquiere significado como acto de independencia en el sentido más literal y profundo de la palabra, en la medida en que nos aleja de la amargura y del resentimiento. Perdonar nos permite diseñar y vivir el presente sin ataduras indeseables con el pasado y construir un futuro encaminado hacia lo que queremos ser. Por esto, afirmamos que sacudirnos el odio, quitarnos de encima el rencor mediante el perdón, es un acto que nos reivindica en la libertad y en la autodeterminación, que significa ponernos en paz con nosotros mismos. A este acto liberador algunos lo llaman proceso de duelo. Y tienen razón, pues “hacer duelo” es permitir —como lo sugiere el término—, que el dolor aflore, sin negarlo ni ocultarlo.

Sólo podremos liberarnos del dolor que nos maltrata y nos encierra en el pasado, si tomamos la determinación de liberarnos de sus ataduras. Pero esto, no significa olvidar lo sucedido. Perdonar no significa olvidar, especialmente cuando el resentimiento se afianza en hechos que hemos considerado muy graves. Podemos olvidar con facilidad lo trivial, lo poco importante, pero aquello que nos ha marcado profundamente, deja huellas y se graba en la memoria. Señalar al olvido como condición para el perdón, deja al perdón sin saber qué perdonar.

Por eso se requiere que hagamos una clara distinción entre los sucesos nefastos que no podemos remediar ni olvidar y el dolor que nos causaron. Esta distinción nos aclara que el perdón no se refiere al olvido, sino a la decisión de que el sufrimiento ya no tenga más poder sobre nosotros, que no nos domine más. Perdonar, por lo tanto, implica una forma distinta de recordar, de asumir el pasado y de construir el futuro. Recordemos aquí la respuesta de un hijo, durante la guerra civil española, que, preguntado: — ¿Cómo podéis perdonar a los que mataron a tu padre? — Respondió: —“Porque ni a mi padre, ni al pasado puedo ya salvarlos. Yo solo puedo salvar el futuro”—.

Es un error pensar que la prueba del perdón es el olvido; todo lo contrario: el perdón ayuda a la memoria a sanar las heridas; con él, el recuerdo del sufrimiento pierde virulencia y el suceso desgraciado está cada vez menos presente en nuestra vida, es menos obsesivo. Con ello, la memoria liberada del dolor mediante el perdón puede emplearse en actividades distintas del recuerdo deprimente de la ofensa.

Perdonar tampoco significa volver a sentirse como antes de la ofensa, como si el perdón consistiese en restablecer unas relaciones idénticas a las que teníamos con el ofensor, como si no hubiera pasado nada, con lo cual la relación se restablece sobre la mentira, sobre la negación de los hechos. El perdón permite el acercamiento y abre la puerta a la reconciliación, pero no es sinónimo de esta; y la reconciliación tampoco hace referencia a la vuelta al pasado, sino, como ya se indicó en el encuentro anterior, a la construcción de una nueva comunidad.

Podría pensarse que perdonar es una muestra de debilidad frente al agresor, algo así como darle la razón y por tanto imposibilitar la aplicación de la justicia. Pero no es así: El perdón, como acto liberador, no es debilidad, no es un acto de cobardía, sino muy por el contrario, es un acto de gran valentía que nos confronta con nuestro propio sufrimiento para liberarnos. En este sentido, el perdón no significa impunidad, porque perdonar no es disculpar, no es absolver de culpas. Justificar y legitimar las agresiones sufridas, o no reclamar por el daño causado, como si fuera una deuda que se puede obviar y pasar por alto, no es compatible con el perdón. El acto liberador del perdón no se refiere en modo alguno a afirmar que “¡Ya sucedió, no hay nada que hacer, mejor sigamos!”; no significa que la agresión quede en la impunidad.

Perdonar no significa, entonces, que la víctima renuncie a sus derechos legítimos, que renuncie y niegue la aplicación de la justicia. El perdón que no combate la injusticia, lejos de ser un signo de fuerza y de valor, lo es de debilidad y de falsa tolerancia, lo que incita a la perpetuación del crimen. Perdonar no es disculpar, no es justificar los hechos dañinos, las ofensas y las violaciones a los derechos humanos, para quitarle o mermarle la responsabilidad al ejecutor de los actos que nos ha afectado en nuestra dignidad humana.

El perdón hace referencia al dolor y al sufrimiento que nos han sido causados, y ello es un asunto de índole individual, de carácter personal, del interior de cada persona. No son las comunidades, ni las sociedades, ni el Estado, ni los bandos enfrentados los que sienten el dolor y el sufrimiento, ni los que perdonan. Son las personas concretas, aquellas que han sufrido el dolor o que lo han causado, quiénes pueden perdonar o recibir el perdón.

Ahora bien, el perdón o es libre o no existe. Como proceso espiritual que nos sitúa en un nuevo estado emocional de disposición para el acercamiento hacia la persona que nos ofendió, el perdón no se obtiene por mera decisión voluntaria, por amenazas o por la orden de un superior jerárquico. Con frecuencia observamos a algunos profesores ordenando a sus alumnos que se perdonen ante alguna reyerta que los distancia, o a algunos predicadores que amenazan con la condena eterna si no se perdona a los enemigos.

El perdón auténtico nace del corazón, y no constituye ninguna obligación bajo la amenaza de que, si no perdonamos, entonces tampoco vamos a ser perdonados por El Padre Eterno, como a veces le escuchamos decir a algunos, en la creencia de que la misericordia infinita de Dios depende de los pobres perdones humanos. El perdón no debe ser reducido a una obligación moral como precepto cristiano, ni a una inversión anticipada para quedar bien situados ante los ojos de Dios y obtener así la vida eterna. Con ello pierde el carácter gratuito y espontáneo como acto de generosidad y misericordia.

Perdonar tampoco consiste en pasarle la responsabilidad a Dios. La tan escuchada fórmula “*que Dios lo perdone porque yo no puedo*”, precisamente intenta descargar en los hombros del Señor algo que corresponde a la iniciativa humana, con la consecuencia de que nos cerramos a la cura interna que significa

el acto de perdonar y por tanto nos mantenemos en la amargura del resentimiento. Perdonar es humano, y un camino para acercarse a ello, en estos casos, es reconocernos a nosotros mismos la dificultad para perdonar, y pedirle a Dios que nos ayude a lograrlo.

¿Qué significa el arrepentimiento?

El arrepentimiento es la otra cara del perdón, aunque, como ya se dijo, arrepentimiento y perdón son dos acciones independientes. Arrepentirse supone dos dimensiones: Por una parte, es un acto íntimo que nos libera de la culpa por haber causado daño al otro (y en ese sentido conduce al auto perdón, a perdonarnos a nosotros mismos por la injusticia que hemos cometido); y por otra, es un acto de responsabilidad frente al otro, que nos anima a hacernos cargo de las consecuencias de nuestras acciones y por consiguiente a pedir perdón y a estar dispuestos a reparar los daños.

La capacidad de arrepentimiento solamente es posible cuando logramos ponernos en el lugar del ofendido y nos hacemos conscientes de los perjuicios que le hemos causado. El arrepentimiento dignifica a la víctima, pues reconoce que ha sido objeto de vulneración de alguno de sus derechos; y al pedirle que nos perdone, la ponemos en posición de igualdad con nosotros. Con ello queda abierta una puerta hacia el camino de la reconciliación.

Reconocer la falta que hemos cometido contra otra persona y hacernos cargo de los daños causados mediante el arrepentimiento, la solicitud del perdón ante el ofendido y la reparación de los perjuicios; son actos que no solamente reivindican la humanidad de aquel a quien se le violaron sus derechos y su dignidad; significa también, para el ofensor, una puesta en paz consigo mismo, una descarga de conciencia y su auto reconocimiento como persona justa, digna y generosa.

El arrepentimiento es un acto interior de quien ha ofendido a otro u otros, y requiere, para abrirse a la reconciliación, de una acción consecuente que implica hacer explícita su actitud mediante el acercamiento a la víctima para pedir el perdón; con lo cual, está demostrándole que la reconoce en su dimensión de persona y que le cometió una falta a su dignidad. El

arrepentimiento implica, por tanto, una actitud de humildad, completamente distante de la arrogancia que se ha tenido en el momento de la agresión.

Perdonar y arrepentirse deben ser actos eminentemente libres para que sean auténticos. Si ofrecer o solicitar el perdón es producto de un precepto moral, de una exigencia legal o de obligación mediante el uso de algún mecanismo coercitivo, la posibilidad de que conduzca a la reconciliación es mínima. Solamente el perdón y la contrición sincera, que brotan del corazón abonan el terreno para la restauración de las relaciones fracturadas.

El perdón se integra simultáneamente en el universo de lo humano y en el plano de lo divino, y no debe ser reducido a uno solo de ellos. Es un error creer que el perdón es un comportamiento puramente humano, producto del miedo frente al más fuerte o de la piedad ante el más débil. También nos equivocamos al considerar que el perdón es una prerrogativa exclusiva de Dios y que, por lo tanto, como humanos, no nos compete perdonar: Dios es la fuente última del perdón auténtico, pero en la convivencia humana el perdón no acontece sin la cooperación del afectado. El perdón, en tanto que acto amoroso, es la conjunción perfecta entre los seres humanos y Dios.

Saber que el perdón proviene de Dios, nos permite comprender lo difícil que es concederlo. Perdonar equivale a compartir la gracia y la plenitud de la vida de Dios. Por este motivo, el perdón es, incluso, más importante que cualquier otra consideración cultural que lo identifique con la debilidad. No perdonamos porque tenemos o tendríamos que hacerlo, o porque no tenemos otra posibilidad. Perdonamos, porque somos capaces de ver el mundo, incluso lo peor de él, bajo la perspectiva de Dios.

Actuar

El facilitador del espacio organiza en grupos a los participantes, para que nuevamente contesten las preguntas del *Anexo 10: preguntas del perdón*, de acuerdo con lo aprendido; además, los invita para que realicen una cartelera de los hechos de perdón que deben surgir en la comunidad. Posteriormente, se socializa y se termina con una reflexión final, recogiendo lo que compartieron.

Evaluar

Para este momento, el facilitador realiza las siguientes preguntas:

- ¿Cómo nos sentimos en este encuentro?
- ¿Qué aprendimos en este encuentro?
- ¿Qué asumimos de este encuentro?
- ¿Qué tareas nos quedan?

Celebrar

A cada participante se le entrega una hoja en blanco y se le pide que recuerde una situación de ofensa del pasado donde hubo perdón; una vez que todos los asistentes hayan evocado su recuerdo, se le solicita escribir en la hoja lo que los llevó a perdonar y los sentimientos que experimentaron durante la acción de perdonar; luego, se entrega a cada participante una vela, y en la medida en que le encienda, comparte un sentimiento de ese acto de perdón. Finalizan con un canto o un refrigerio.





Doctrina Social de la Iglesia

La paz se construye día a día en la búsqueda del orden querido por Dios y sólo puede florecer cuando cada uno reconoce la propia responsabilidad para promoverla. Para prevenir conflictos y violencias, es absolutamente necesario que la paz comience a vivirse como un valor en el interior de cada persona: así podrá extenderse a las familias y a las diversas formas de agregación social, hasta alcanzar a toda la comunidad política. En un dilatado clima de concordia y respeto de la justicia, puede madurar una auténtica cultura de paz, capaz de extenderse también a la Comunidad Internacional. La paz es, por tanto, «el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una justicia más perfecta, han de llevar a cabo». Este ideal de paz «no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual». (Iglesia católica, 2005, n. 495).

TEMA 6

La cultura de Paz

Propósitos de formación

Al finalizar el encuentro, los participantes habrán logrado ir:

- Comprendiendo el concepto y la importancia de la paz.
- Asumiendo actitudes que posibiliten escenarios de paz.
- Generando una cultura de paz.

Materiales

Hojas en blanco, cinta de enmascarar, lapiceros, papel bond o periódico, marcadores, copia del anexo 11 y refrigerio.

VER

El facilitador debe haber leído y adecuado el contenido. Para iniciar, entrega a cada uno la silueta de una paloma (anexo 11) con la reseña: ***“Me han dicho que la paz es...pero yo creo que es...”***.

Luego, cada uno lo comparte y lo pega en un lugar visible.

Discernir/Iluminar

Para este espacio, el facilitador debe haber leído y adecuado el contenido. La siguiente información, que servirá para ilustrar la paz que transforma las

comunidades, fue tomado textual de la “Cartilla No. 5: Hacia una Cultura de la Paz” (Conferencia Episcopal de Colombia, 1996, pp. 95-103). El facilitador puede dar copia por grupos para realizar la lectura o realizar una exposición.

¿Qué es la PAZ?

La paz no es ausencia de violencia, tampoco equivale a que no existan conflictos; ninguna comunidad deja de tenerlos, porque estos nacen naturalmente de la diversidad de opiniones posiciones de sus miembros. No es pasividad, indiferencia o cobardía, requiere una actitud responsable y exigente de compromiso con la comunidad; es la consecuencia natural de la fraternidad que existe entre las personas.

No es el equilibrio de fuerzas adversas o tregua. Al detener el enfrentamiento o vencer militarmente al adversario, no se consigue la paz. Por eso, no se puede esperar hasta el último día de la guerra para edificar la paz.

La paz tampoco es únicamente prosperidad económica, lo material es necesario para la realización personal y la justa distribución de bienes contribuye a la convivencia social, pero no son suficientes para lograr la paz y un desarrollo humano integral.

La paz es una manera como los hombres y las mujeres organizan su vida interior y su vida social, para hacer posible su bienestar en:

- **Su espíritu:** para estar en paz con los demás, debemos estar en paz con nosotros mismos y con Dios. A su vez, esa paz interior nos ayuda a actuar de acuerdo con unos valores que contribuyen a la construcción de la paz en la comunidad. La paz interior nos hace superar la desconfianza, los instintos agresivos, el miedo. Nos ayuda a conocernos, a aceptarnos, a reconocer defectos y errores, sentirnos libres, abiertos al cambio, a buscar la verdad y la realización permanente, a expresar nuestras ideas y sentimientos de manera adecuada. Al considerarnos como seres únicos y valiosos, vemos a los demás de la misma manera y mantenemos relaciones constructivas con ellos y con la naturaleza.
- **Las condiciones materiales e intelectuales:** la sociedad se organiza para que todos sus hombres y mujeres tengan acceso a bienes como alimento, vestido, salud, vivienda, trabajo, educación y recreación, necesarios para vivir y crecer como personas.
- **Su relación con los demás:** cuando las relaciones entre los seres humanos se organizan con justicia y solidaridad, hay paz. Es también, fundamental una buena comunicación y la participación de todos.

La paz: un derecho y un deber fundamental

La paz es un derecho fundamental. Sin este derecho, las personas no pueden disfrutar a cabalidad el derecho a la vida, pues la posibilidad de supervivencia se amenaza y se dificulta vivir con dignidad. La paz es una condición necesaria para poder gozar de los otros derechos fundamentales (por ello la Constitución colombiana le otorga una gran importancia).

La paz es un deber fundamental de “obligatorio cumplimiento” que nos exige vivir personal, familiar y socialmente unos valores básicos, que se tratan a continuación.

Condiciones para la paz

La paz:

- Se logra si cada miembro de la comunidad respeta los derechos humanos de los demás y no interviene

injustamente en sus intereses: vida, salud, libertad, propiedades, familia.

- Exige a las personas abstenerse de emplear la fuerza para hacer que prevalezca su voluntad, interés o punto de vista. Es renunciar a cualquier forma violenta de superar las diferencias y resolver los problemas.
- Requiere de la estabilidad, seguridad y tranquilidad de un orden justo.
- Sólo puede alcanzarse por medios justos. La violencia no es un medio para lograr la paz ni para obtener un orden justo, porque genera más violencia.
- Florece en los ambientes democráticos y participativos basados en el respeto de la dignidad humana. Supone el derecho a estar protegido contra actos terroristas, inhumanos y violentos; el derecho a negarse a obedecer órdenes que lesionen los derechos humanos: el derecho a oponerse a toda propaganda en favor de la guerra o de la violencia para acabar con los conflictos; el derecho a demostrar la eficacia de las acciones pacíficas por diferentes medios.
- Es desarrollo sostenible y justicia. Se hace necesaria una orientación ética de la política, la economía y las relaciones sociales.

Valores de la cultura de paz

A una cultura de la violencia se le responde con una cultura de la paz. Como la paz implica la conversión interior de las personas, es necesario comenzar a construir una cultura de la paz que comprende un conjunto de valores que las personas deben interiorizar. Esta cultura se forma promoviendo a todos los miembros sobre la práctica de los siguientes valores⁶:

- **Tolerancia:** es aceptar y valorar lo diferente y entenderlo como oportunidad para enriquecernos. Al ser tolerantes y respetuosos con los demás, con sus ideas, actitudes, cultura, raza, se produce la convivencia pacífica y una buena comunicación. La intolerancia se manifiesta en rigidez de repudio al que es diferente a nosotros, desprecio, choque ideológico, nacionalismo, racismo. La tolerancia no es la aceptación de lo inmoral.

⁶ **Valor:** Es un bien o ideal que buscan las personas y sociedades para su perfeccionarnos y desarrollo. Los valores de la paz son exigentes y demandan una coherencia de vida.

- **Reconciliación:** significa perdón a las palabras, comportamientos o reacciones, que ofenden. Es la búsqueda del entendimiento, la unión y la armonía.
- **Solidaridad:** es empeñarse en el bien de todos y de cada uno; todos somos responsables de superar las necesidades y problemas de los demás. Es tener conciencia de que existe una dependencia entre las personas y las naciones. Implica, inclusive, amor por el enemigo.
- **Diálogo:** es la mejor forma de comunicación. Con el diálogo aprendemos sobre nosotros mismos y sobre los demás. El diálogo es personal, directo, sincero. Favorece un acercamiento mutuo e implica un compromiso de entendimiento entre quienes lo practican, capacidad de escucha, interés por el otro y conciencia de que nadie posee la verdad absoluta sobre nada. Se produce sin miedo y sin excesiva prudencia. No es irónico, despectivo o agresivo. Tampoco trata de dominar al otro, o de mostrarle nuestra superioridad.
- **Justicia:** es darle a cada uno lo que le corresponde, reconociendo la dignidad y los derechos de cada persona. La justicia busca soluciones a los problemas, reduce al mínimo los roces naturales entre los miembros de una comunidad y asegura una convivencia social permanente, sin favorecer los intereses de una persona o grupo. La justicia social permite a todos los hombres y mujeres desarrollar sus facultades y ponerlas al servicio de la sociedad.
- **Solución pacífica de los conflictos:** es negarse a solucionar violentamente los problemas, pues al hacerlo se crean otros. Si el conflicto se entiende de manera positiva y en su solución participan las partes involucradas, de manera creativa, este favorece el cambio y el desarrollo.
- **Participación:** quiere decir formar parte del grupo activamente, decidir, comprometerse, actuar, interesarse, cuestionar, decidir, dar, pedir, proponer, revocar, exigir, compartir y solidarizarse con todas las determinaciones que influyen la vida de la comunidad.
- **Ternura:** es sentirse afectado por el contexto, por los otros. Es sensibilizarse y captar la alegría y el dolor del otro, para entender los propios límites y los de los demás; tener compasión, caridad y compartir nuestros afectos.
- **Otros valores importantes:** íntimamente relacionados con los anteriores, son la búsqueda de la verdad, la fraternidad, el pluralismo, la paciencia,

la concertación. Todos ellos se resumen en el amor por los demás.

Una vez las personas conocen y comparten estos valores, empiezan a construir una nueva comunidad con sus acciones; optan por la no violencia, se reconcilian y buscan la armonía en la diversidad de las culturas, razas, ideas y religiones.

Actuar

El facilitador organiza los participantes en grupos, para que cada uno realice una propuesta o actividad para iniciar una cultura de paz en su comunidad, grupo social o en su familia. Para eso, se guían por los siguientes puntos (pueden agregar más cosas); lo realizan en pliegos de papel periódico, y luego socializan:

- Objetivo
- Nombre del grupo / comunidad objeto
- Nombre de la actividad
- Descripción de la actividad paso a paso
- Materiales

Posteriormente, entre todos, se define una de las propuestas para realizarla en grupo y como acción significativa con su comunidad o con su familia.

Evaluar

Entregar a cada participante una hoja y un lápiz. Cada uno debe dibujar la silueta de una botella, y en ella trazar una línea que señale lo llena que ha quedado. Esto significará el nivel de lo aprendido y lo satisfecho que ha quedado con el encuentro.

Celebrar

A cada participante se le entrega una hoja de block en blanco o de papel periódico para elaborar un avión; se pueden ayudar entre todos a realizarlo. Una vez todos lo tengan listo, el facilitador le pide a cada uno que comparta con otro compañero su avión de papel, resaltando de su compañero aquellas capacidades que puede potenciar para ser una persona que propicie paz. Posteriormente, de manera espontánea, se hace una oración o plegaria agradeciendo el espacio.



Doctrina Social de la Iglesia

El perdón recíproco no debe anular las exigencias de la justicia, ni mucho menos impedir el camino que conduce a la verdad: justicia y verdad representan, en cambio, los requisitos concretos de la reconciliación. Resultan oportunas las iniciativas que tienden a instituir Organismos judiciales internacionales. Semejantes Organismos, valiéndose del principio de jurisdicción universal y apoyados en procedimientos adecuados, respetuosos de los derechos de los imputados y de las víctimas, pueden encontrar la verdad sobre los crímenes perpetrados durante los conflictos armados. Es necesario, sin embargo, ir más allá de la determinación de los comportamientos delictivos, ya sean de acción o de omisión, y de las decisiones sobre los procedimientos de reparación, para llegar al restablecimiento de relaciones de recíproco entendimiento entre los pueblos divididos, en nombre de la reconciliación. Es necesario, además, promover el respeto del derecho a la paz: este derecho « favorece la construcción de una sociedad en cuyo seno las relaciones de fuerza se sustituyen por relaciones de colaboración con vistas al bien común ». (Iglesia católica, 2005, n. 518).

TEMA 7

Los rostros de la Violencia

Propósitos de formación

Al finalizar el encuentro, los participantes habrán logrado ir:

- Identificando las violencias que se manifiestan en la comunidad.
- Dando muestras de cambio en el paso de la violencia a la cultura de paz.
- Conociendo la realidad social de violencia.

Materiales

Hojas de papel bond o periódico, colbón, tijeras, cinta de enmascarar, recortes de revistas o periódico, vela, encendedor, copia de anexo 12, refrigerios y lana de colores.

VER

El facilitador debe haber leído y adecuado el contenido. Para iniciar, se organiza en grupos a los participantes, entregando una hoja de papel bond o periódico, colbón, tijeras y recorte de periódicos y revistas, entre otros. Todo con el fin de que cada grupo realice un collage o cartelera que refleje los rostros de violencia que creen que afectan o vienen siendo lastimados en su comunidad. Luego, comparten y realizan una breve reflexión.

Discernir/Iluminar

Para este espacio, el facilitador debe haber leído y adecuado el contenido. La siguiente información, que servirá para ilustrar los rostros de la violencia, fue tomada textual del libro "Artesanos del Perdón, la reconciliación y la paz" (Conferencia Episcopal de Colombia, 2016, pp. 20-27). El facilitador puede dar copia por grupos para realizar la lectura o realizar una exposición.

Reconocer: los rostros de la violencia

"Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en una emboscada de bandidos que lo despojaron y después de apalearlo lo dejaron medio muerto" (...) (Lc.10, 30)

Al lado de la violencia visible hay algunas menos visibles:

La violencia estructural:

- Pobreza extrema e inequidad profunda
- Ausencia de garantías para el ejercicio de la ciudadanía
- Ausencia de las condiciones para el desarrollo humano integral

Violencia cultural:

- La sociedad colombiana ha interiorizado la violencia y ha permanecido indiferente frente al sufrimiento de un porcentaje muy alto de víctimas.
- Una cultura que ha legitimado la violencia y que ha hecho que no exista un compromiso efectivo con las víctimas de las atrocidades y se empeña en cerrar las alternativas para la conversión de los victimarios.
- Algunos símbolos y discursos han desarrollado una ideología cuyo resultado ha sido impedir que se levanten voces críticas frente a la violencia directa o a la violencia estructural o que se puedan expresar quienes proponen una sociedad acorde con los valores.

Violencia digital: bullying, acoso, sexting, entendido como costumbre cada vez más extendida entre los adultos y jóvenes de enviar mensajes o fotografías sexualmente explícitas mediante los teléfonos móviles.

Distintas caras de un mismo rompecabezas

- La violencia de los grupos alzados en armas que luchan abiertamente contra el Estado desde diversas ideologías o motivaciones.
- El desplazamiento forzado
- La violencia contra las mujeres
- El sistema educativo, el cual ha jugado un rol importante, sea en la construcción de la paz o en la perpetuación de la violencia cultural.
- La corrupción, que se catapultó como una de las formas de violencia social más agresivas que afectan la paz y el desarrollo de manera directa.

La historia del país ha estado atravesada por distintas formas de violencia, vinculadas en una porción significativa a la confrontación entre grupos armados por el control territorial y poblacional. Sin embargo, en la mayoría de los casos, la violencia muestra otro rostro menos mediático, pero igual de preocupante: el mapa de la violencia general abarca distintos escenarios que se mueven entre la violencia interpersonal e intrafamiliar, hasta una red con múltiples caras que se entrelazan y retroalimentan.

Raíces de la violencia

Raíces espirituales: la violencia tiene su origen más profundo cuando el hombre se aparta de Dios, cuando el corazón humano busca sus fines lejos de Dios hiriendo, abusando, dominando, destruyendo y ultrajando.

Raíces en la subjetividad: la agresividad irracional se manifiesta en intolerancia y el desconocimiento de la dignidad humana propia o ajena. Las micro-violencias están en la raíz de las violencias mayores.

Raíces objetivas: Las condiciones de exclusión, discriminación y marginación personal y grupal e, incluso, regional, crean condiciones de frustración y truncan los planes de vida personales y grupales.

Ausencia de pensamiento crítico: Medios que exaltan actitudes y comportamientos que representan modelos de relaciones no pacíficas. Este sistema cumple la tarea de legitimar la violencia.

La ausencia del Estado: No hay presencia de este con servicios y una forma creíble de tramitar los conflictos. Un aparato de justicia débil y corrupto fomenta el deseo de tomar venganza por mano propia.

Raíces estructurales: En el conjunto de valores y normas se insertan factores generadores de violencia por la negación de las necesidades humanas.

El mal uso de la libertad y el alejamiento de Dios producen en el hombre una cuádruple ruptura:

- El hombre vive la ruptura con Dios, expresada en el miedo y el alejamiento;
- Vive también la ruptura consigo mismo que se manifiesta en la rebelión y en los desequilibrios producidos al interior del hombre;
- Se origina la ruptura con los otros seres humanos, la que se hace visible en las nuevas relaciones de conflicto; y, por último,
- Se da la ruptura con la creación, el universo visible se hace para el hombre extraño y hostil (Gn. 3,17 - 19).

La salvación ofrecida por Dios y realizada por su Hijo aparece como acción de reconciliación que sana estas rupturas (Catecismo de Iglesia Católica - C.I.C., 399,400).

Actitudes opuestas ante los rostros de la violencia

- **La indiferencia:** las relaciones humanas caen en una red cada vez más rígida, anónima, lejana, extraña, incapaz de identificar rostros, en su lugar sólo hay cálculos, montos, cuantías.
- **La desconfianza:** cualquier cercanía con *el otro*, es percibido como amenaza o invasión; nace así la tendencia a encerrarnos en nosotros mismos, a desconfiar de los demás, a rechazar consciente o inconscientemente la apertura y la disponibilidad.

- **Escapismo:** surge la tendencia a delegar en otros las propias responsabilidades. La negativa a asumir nuestra propia misión rompe drásticamente la comunión con los hermanos y nos niega el acceso a aquellos que Cristo ha llamado dichosos (Mt. 5, 1-12)

Actuar

A los grupos que se organizaron inicialmente se les entrega el anexo 12, el cual van a leer, para que, posteriormente, piensen en cómo pueden cambiar esos rostros de violencia que han detectado en su comunidad. Finalmente, socializan.

.....

Anexo 12: Palabras de Papa Francisco (2017a):

Cuando las víctimas de la violencia vencen la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles en los procesos no violentos de construcción de la paz.

Que la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas. (...).

La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado. Responder con violencia a la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a fines militares son sustraídas de las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del mundo. En el peor de los casos, lleva a la muerte física y espiritual de muchos, si no es de todos. (...).

Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, entonces es fundamental recorrer el sendero de la no violencia en primer lugar en el seno de la familia. (...). La familia es el espacio indispensable en el que los cónyuges, padres e hijos, hermanos y hermanas aprenden a comunicarse y a cuidarse unos a otros de modo desinteresado, y donde los desacuerdos o incluso los conflictos deben ser superados no con la fuerza, sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón. Desde el seno de la familia, la alegría se propaga al mundo y se irradia a toda la sociedad. Por otra parte, una ética de fraternidad y de coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero.



Evaluar

Para la evaluación, el facilitador realiza el juego del **tingo, tingo, tango**, que consiste en pasar un objeto entre todos los participantes, mientras el facilitador con los ojos vendados, va diciendo tingo, tingo, tango; al mencionar la palabra **tango**, la persona que tenga el objeto debe responder una pregunta:

- ¿Qué otros rostros de violencia se trabajaron?
- ¿Cómo se sintió en la actividad?
- Mencione alguna de las raíces de la violencia
- ¿A qué nos invita el Papa Francisco?
- ¿Cuáles son las acciones positivas ante los rostros de violencia?
- Otras que el facilitador decida.

Celebrar

Se hace un círculo en cuyo centro debe haber encendida una vela con varias lanas que salen de allí para cada participante (cada uno va a hasta la vela y toma su respectiva lana). La intención es que cada uno haga memoria, desde el corazón, y mencione alguna persona que haya sido víctima por cualquier circunstancia; de esta manera, se empieza a dar rostro a la violencia. Al terminar, se crea una especie de círculo y el facilitador hace la reflexión de que la unión de la comunidad es necesaria para cambiar la realidad, y, por eso, es necesario el apoyo entre todos.



TEMA 8

Dando pasos hacia el perdón

Propósitos de formación

Al finalizar el encuentro, los participantes habrán logrado ir:

- Avanzando en la construcción comunitaria del perdón.
- Posibilitando espacios de perdón que nos lleven a la reconciliación.

Materiales

Hojas de papel bond o periódico, lapiceros, copias del anexo 13, cinta de enmascarar, marcadores y refrigerio.

VER

Para esta actividad se organizan en grupos, y cada uno de ellos piensa en cuáles son los actos de perdón que deben suceder para cambiar la realidad que se vive; esto lo van a escribir en hojas de papel bond, lo comparten con sus compañeros y lo pegan en un lugar visible.

Discernir/Iluminar

La siguiente información servirá para iluminar el encuentro con el Magisterio de la Iglesia católica, tomando información textual del artículo *La ecuación del perdón* (L'Osservatore Romano, 2016). El facilitador puede dar copia por grupos para realizar la lectura o realizar una exposición.

La ecuación del perdón

La dinámica es la siguiente: «me dirijo a Dios recordándole su misericordia y le pido perdón», pero «el perdón como lo da Dios».

El Pontífice profundizó una característica de este perdón de Dios, cuya perfección es tan incomprensible para nosotros los hombres que llega al punto de que Él se «olvida» de nuestros pecados. «Cuando Dios perdona —dijo el Papa— su perdón es tan grande que es como si “olvidase”». Así, «una vez que estamos en paz con Dios por su misericordia», si le preguntáramos al Señor: «Pero ¿te acuerdas de esa cosa fea que he hecho?», la respuesta podría ser: «¿Cuál? No me acuerdo...».

Explica el Papa Francisco, «todo lo contrario de lo que hacemos nosotros» y que surge con frecuencia de nuestras «conversaciones: “Este hizo eso, hizo aquello, hizo también esto otro...”». Nosotros «no olvidamos» y de muchas personas conservamos «la historia antigua, media, medieval y moderna». Y la razón está en el hecho de «que no tenemos un corazón misericordioso».

Dirigiéndose al Señor, en cambio, Azarías puede hacer «un llamado» a su misericordia «para que nos dé el perdón y la salvación y olvide nuestros pecados». Por ello pide: «Trátanos conforme a tu bondad», y dice también: «Trátanos según la abundancia de tu misericordia». Es la misma oración que se repite

en el salmo responsorial: «Acuérdate, Señor, de tu misericordia».

También en el pasaje del Evangelio de Mateo (18, 21-25) se afronta el mismo tema. Aquí el protagonista es Pedro, quien «había escuchado muchas veces al Señor hablar del perdón, de la misericordia». El apóstol, evidentemente, en su sencillez —«no había cursado muchos estudios, no tenía títulos: era un pescador»— no había comprendido plenamente el significado de esas palabras. Por ello «se acercó a Jesús y le dijo: “Pero, dime, Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Te parece que hasta siete veces?”». Siete veces: tal vez le pareció haber sido incluso «generoso». Pero «Jesús lo detiene y dice: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”».

Para explicarse mejor, Jesús relata la parábola del rey «que quiso ajustar cuentas con sus siervos». A este, se lee en la Escritura, le fue presentado «uno que le debía diez mil talentos», una cantidad enorme para la cual, «según la ley de esos tiempos», se hubiese visto obligado a vender «todo, también la esposa, los hijos y los campos». Ante esta situación, dijo el Papa retomando el relato evangélico, el deudor «comenzó a llorar, a pedir misericordia, perdón», hasta que «su señor tuvo “compasión”».

«Compasión», explicó el Pontífice, es otra palabra que se aproxima fácilmente al concepto de misericordia. Cuando en los Evangelios se habla de Jesús y cuando se describe su encuentro con un enfermo, se lee, en efecto, que Él «tuvo “compasión” de él». La parábola continúa con el propietario que «dejó marchar» al siervo «le perdonó la deuda». Se trataba de «una deuda grande». El siervo, en cambio, al encontrarse «con uno de sus compañeros, que tenía una pequeña deuda con él, quería mandarlo a la cárcel». Ese hombre, explicó el Papa, «no había comprendido lo que su rey había hecho con él» y así se «comportó de forma egoísta». Como conclusión del relato, el rey llama al siervo al cual había perdonado la deuda y lo mandó a la cárcel porque no había sido «generoso». Es decir, no había hecho «con su compañero lo que Dios había hecho con él».

Para sacar una enseñanza válida para todos, Francisco recordó la frase del Padrenuestro que dice: «Perdona nuestras ofensas, así como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden». Y afirmó que se trata de «una ecuación», o sea: «Si tú

no eres capaz de perdonar, ¿cómo podrá perdonarte Dios?». El Señor, añadió el Papa, «quiere perdonarte, pero no podrá hacerlo si tú tienes el corazón cerrado, y la misericordia no puede entrar». Alguien podría objetar: «Padre, yo perdono, pero no puedo olvidar el mal que me ha hecho...». La respuesta es: «Pide al Señor que te ayude a olvidar». En todo caso, añadió el Pontífice, si es verdad que «se puede perdonar, pero olvidar no siempre se logra», seguramente no se puede aceptar la actitud del «“perdonar” y “me la pagarás”». Es necesario, en cambio, «perdonar como perdona Dios», quien «perdona al máximo».

Concluyendo su meditación el Papa se centró en nuestras dificultades de cada día: «No es fácil perdonar; no es fácil» reconoció, y recordó cómo en muchas familias hay «hermanos que pelean por la herencia de los padres y no se saludan nunca más en la vida; muchas parejas pelean y crece, crece el odio, y esa familia acaba destruida». Estas personas «no son capaces de perdonar. Y este es el mal».

Según S.S Francisco, debemos «preparar el corazón para recibir el perdón de Dios. Pero recibirlo y luego hacer lo mismo con los demás: perdonar de corazón». Es decir, tener una actitud que nos lleve a decir: «Tal vez no me saludes nunca, pero en mi corazón yo te he perdonado».

Es esta la mejor forma, concluyó, para acercarnos «a esta cosa tan grande, de Dios, que es la misericordia». En efecto, «perdonando abrimos nuestro corazón para que la misericordia de Dios entre y nos perdone a nosotros». Y todos tenemos motivos para pedir el perdón de Dios: «Perdonemos y seremos perdonados».

Actuar

Una vez hecha la lectura en grupo, relacionan la ecuación del perdón con todos los temas desarrollados hasta la fecha, además, se propicia un espacio de reflexión con las siguientes preguntas:

- ¿Por qué el perdón es un acto liberador?
- ¿Es posible perdonar sin que nos pidan perdón?
- ¿Por qué el perdón debe ser un acto totalmente libre?

Posteriormente, con la actividad que se realizó en la sección del ver (de los actos de perdón), vuelven al grupo de trabajo y comparten cómo se pueden

preparar los corazones para realizar estos actos de perdón; y en la silueta de una huella (anexo 13), escriben acciones que se puedan realizar en la comunidad o como grupo para dar pasos hacia el perdón; luego, ponen las siluetas en el centro del salón como simulando un camino. El facilitador realiza una reflexión sobre este espacio.

Evaluar

El facilitador entrega a cada participante una hoja y en ella van a valorar de 1 a 10 cómo se sintieron,

siendo 10 el mayor puntaje. Se le puede pedir a dos o tres personas que compartan sus sentimientos frente a este espacio.

Celebrar

El facilitador entrega a cada participante la silueta de una huella (anexo 13), para que en ella escriba a qué se compromete después de este encuentro y qué acción de perdón va a realizar como una forma de celebrar este encuentro con las otras personas que están a su alrededor.





Algunas reflexiones sobre el llamado a la paz del Viaje apostólico del Papa Francisco a Colombia (2017b):

- No se puede vivir del rencor. Solo el amor libera y construye.
- El odio no tiene la última palabra, el amor es más fuerte que la muerte y la violencia.
- Transformar el dolor en fuente de vida y resurrección, para que junto a él y con él aprendamos la fuerza del perdón, la grandeza del amor.
- No hay que dejar que el odio, la venganza o el dolor se apoderen de nuestro corazón.
- El amor y la verdad se encontrarán y así la justicia y la paz se abrazarán.
- La violencia engendra más violencia, el odio más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible, y eso sólo es posible con el perdón y la reconciliación.
- Es posible comenzar de nuevo y alumbrar una Colombia nueva.
- Las heridas del corazón son más profundas y difíciles de curar que las del cuerpo. Así es. Y lo que es más importante, te has dado cuenta de que no se puede vivir del rencor, de que sólo el amor libera y construye.
- Todos, al final, de un modo u otro, también somos víctimas, inocentes o culpables, pero todas víctimas.
- Hay esperanza para quien hizo el mal; no todo está perdido. Es cierto que en esa regeneración moral y espiritual del victimario la justicia tiene que cumplirse.
- Se debe contribuir positivamente a sanar esta sociedad que ha sido lacerada por la violencia.

TEMA 9

Preparando nuestros Corazones

Propósitos de formación

Al finalizar el encuentro, los participantes habrán logrado ir:

- Dando pasos para abrir el corazón al perdón y a la reconciliación.
- Sensibilizándose sobre la necesidad de perdonar y ser perdonado.

Materiales

Lapiceros, cinta de enmascarar, papel bond o periódico, copias de los anexos 14, 15 y 16, marcadores y refrigerio.

VER

El facilitador entrega a cada participante una silueta de corazón (anexo 14), en el que responden a las preguntas: ¿qué puedo aportar para perdonar? y ¿qué necesito hacer para ser perdonado? Posteriormente, comparten lo que realizaron y lo pegan en un espacio visible.

Discernir/Iluminar

Se ilumina el espacio con el mensaje del Papa Francisco (2017b), con ocasión de su visita a Colombia. Se puede leer en grupo o ver el video:

VIAJE APOSTÓLICO DEL PAPA FRANCISCO
A COLOMBIA
(6-11 DE SEPTIEMBRE DE 2017)

GRAN ENCUENTRO DE ORACIÓN POR
LA RECONCILIACIÓN NACIONAL

Parque Las Malocas (Villavicencio)
viernes, 8 de septiembre de 2017
VIDEO: <http://bit.ly/2xS8pea>

Queridos hermanos y hermanas:

Desde el primer día deseaba que llegara este momento de nuestro encuentro. Ustedes llevan en su corazón y en su carne huellas, las huellas de la historia viva y reciente de su pueblo, marcada por eventos trágicos, pero también llena de gestos heroicos, de gran humanidad y de alto valor espiritual de fe y esperanza. Los hemos escuchado. Vengo aquí con respeto y con una conciencia clara de estar, como Moisés, pisando un terreno sagrado (cf. Ex 3,5). Una tierra regada con la sangre de miles de víctimas inocentes y el dolor desgarrador de sus familiares y conocidos. Heridas que cuesta cicatrizar y que nos duelen a todos, porque cada violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas.

Y estoy aquí no tanto para hablar yo sino para estar cerca de ustedes, mirarlos a los ojos, para escucharlos, abrir mi corazón a vuestro testimonio de vida y de fe. Y si me lo permiten, desearía también abrazarlos y, si Dios me da la gracia, porque es una gracia, quisiera llorar con ustedes, quisiera que recemos juntos y que nos perdonemos -yo también tengo que pedir perdón- y que así, todos juntos, podamos mirar y caminar hacia delante con fe y esperanza.

Nos reunimos a los pies del Crucificado de Bojayá, que el 2 de mayo de 2002 presenció y sufrió la masacre de decenas de personas refugiadas en su iglesia. Esta imagen tiene un fuerte valor simbólico y espiritual. Al mirarla contemplamos no solo lo que ocurrió aquel día, sino también tanto dolor, tanta muerte, tantas vidas rotas, tanta sangre derramada en la Colombia de los últimos decenios. Ver a Cristo así, mutilado y herido, nos interpela. Ya no tiene brazos y su cuerpo ya no está, pero conserva su rostro y con él nos mira y nos ama. Cristo roto y amputado, para nosotros es «más Cristo» aún, porque nos muestra una vez más que Él vino para sufrir por su pueblo y con su pueblo; y para enseñarnos también que el odio no tiene la última palabra, que el amor es más fuerte que la muerte y la violencia. Nos enseña a transformar el dolor en fuente de vida y resurrección, para que junto a Él y con Él aprendamos la fuerza del perdón, la grandeza del amor.

Gracias a ustedes cuatro, hermanos nuestros que quisieron compartir su testimonio, en nombre de tantos y tantos otros. ¡Cuánto bien, parece egoísta, pero cuánto bien nos hace escuchar sus historias! Estoy conmovido. Son historias de sufrimiento y amargura, pero también y, sobre todo, son historias de amor y perdón que nos hablan de vida y esperanza; de no dejar que el odio, la venganza o el dolor se apoderen de nuestro corazón.

El oráculo final del Salmo 85: «El amor y la verdad se encontrarán, la justicia y la paz se abrazarán» (v.11), es posterior a la acción de gracias y a la súplica donde se le pide a Dios: ¡Restáuranos! Gracias, Señor, por el testimonio de los que han infligido dolor y piden perdón; los que han sufrido injustamente y perdonan. Eso solo es posible con tu ayuda y con tu presencia. Eso ya es un signo enorme de que quieres restaurar la paz y la concordia en esta tierra colombiana.

Pastora Mira, tú lo has dicho muy bien: Quieres poner todo tu dolor, y el de miles de víctimas a los pies de

Jesús Crucificado, para que se una al de Él y así sea transformado en bendición y capacidad de perdón para romper el ciclo de violencia que ha imperado en Colombia. Y tienes razón: la violencia engendra violencia, el odio engendra más odio, y la muerte más muerte. Tenemos que romper esa cadena que se presenta como ineludible, y eso solo es posible con el perdón y la reconciliación concreta. Y tú, querida Pastora, y tantos otros como tú, nos han demostrado que esto es posible. Con la ayuda de Cristo, de Cristo vivo en medio de la comunidad es posible vencer el odio, es posible vencer la muerte, es posible comenzar de nuevo y alumbrar una Colombia nueva. Gracias, Pastora, qué gran bien nos haces hoy a todos con el testimonio de tu vida. Es el crucificado de Bojayá quien te ha dado esa fuerza para perdonar y para amar, y para ayudarte a ver en la camisa que tu hija Sandra Paola regaló a tu hijo Jorge Aníbal, no sólo el recuerdo de sus muertes, sino la esperanza de que la paz triunfe definitivamente en Colombia. ¡Gracias, gracias!

Nos conmueve también lo que ha dicho *Luz Dary* en su testimonio: que las heridas del corazón son más profundas y difíciles de curar que las del cuerpo. Así es. Y lo que es más importante, te has dado cuenta de que no se puede vivir del rencor, de que solo el amor libera y construye. Y de esta manera comenzaste a sanar también las heridas de otras víctimas, a reconstruir su dignidad. Este salir de ti misma te ha enriquecido, te ha ayudado a mirar hacia delante, a encontrar paz y serenidad y, además, un motivo para seguir caminando. Te agradezco la muleta que ofrecés. Aunque aún te quedan heridas, te quedan secuelas físicas de tus heridas, tu andar espiritual es rápido y firme. Y es rápido y firme porque piensas en los demás - ¡gracias! - y quieres ayudarles. Esta muleta tuya es un símbolo de esa otra muleta más importante, y que todos necesitamos, que es el amor y el perdón. Con tu amor y tu perdón estás ayudando a tantas personas a caminar en la vida, y a caminar rápidamente como tú. Gracias.

Quiero agradecer también el testimonio elocuente de *Deisy y Juan Carlos*. Nos hicieron comprender que todos, al final, de un modo u otro, también somos víctimas, inocentes o culpables, pero todas víctimas. Los de un lado y los de otro, todas víctimas. Todos unidos en esa pérdida de humanidad que supone la violencia y la muerte. Deisy lo ha dicho claro: comprendiste que tú misma habías sido una víctima y tenías necesidad de que se te concediera una oportunidad. Cuando lo dijiste, esa palabra me resonó en el corazón. Y

comenzaste a estudiar, y ahora trabajás para ayudar a las víctimas y para que los jóvenes no caigan en las redes de la violencia y de la droga, que es otra forma de violencia. También hay esperanza para quien hizo el mal; no todo está perdido. Jesús vino para eso: hay esperanza para quien hizo el mal. Es cierto que en esa regeneración moral y espiritual del victimario la justicia tiene que cumplirse. Como ha dicho Deisy, se debe contribuir positivamente a sanar esa sociedad que ha sido lacerada por la violencia.

Resulta difícil aceptar el cambio de quienes apelaron a la violencia cruel para promover sus fines, para proteger negocios ilícitos y enriquecerse o para, engañosamente, creer estar defendiendo la vida de sus hermanos. Ciertamente, es un reto para cada uno de nosotros confiar en que se pueda dar un paso adelante por parte de aquellos que infligieron sufrimiento a comunidades y a un país entero. Es cierto que en este enorme campo que es Colombia todavía hay espacio para la cizaña. No nos engañemos. Ustedes estén atentos a los frutos, cuiden el trigo, no pierdan la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 24). Aun cuando perduren conflictos, violencia o sentimientos de venganza, no impidamos que la justicia y la misericordia se encuentren en un abrazo que asuma la historia de dolor de Colombia. Sanemos aquel dolor y acojamos a todo ser humano que cometió delitos, los reconoce, se arrepiente y se compromete a reparar, contribuyendo a la construcción del orden nuevo donde brille la justicia y la paz.

Como ha dejado entrever en su testimonio Juan Carlos, en todo este proceso, largo, difícil, pero esperanzador de la reconciliación, resulta indispensable también asumir la verdad. Es un desafío grande pero necesario. La verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas y se transformen en instrumentos de venganza sobre quién es más débil. La verdad no debe, de hecho, conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón. Verdad es contar a las familias desgarradas por el dolor lo que ha ocurrido con sus parientes desaparecidos. Verdad es confesar qué pasó con los menores de edad reclutados por los actores violentos.

Verdad es reconocer el dolor de las mujeres víctimas de violencia y de abusos.

Quisiera, finalmente, como hermano y como padre, decir: Colombia, abre tu corazón de pueblo de Dios, dejate reconciliar. No le temas a la verdad ni a la justicia. Queridos colombianos: No tengan miedo a pedir y a ofrecer el perdón. No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades. Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias. Es la hora para desactivar los odios, y renunciar a las venganzas, y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno. Que podamos habitar en armonía y fraternidad, como desea el Señor. Pidámosle ser constructores de paz, que allá donde haya odio y resentimiento, pongamos amor y misericordia (cf. Oración atribuida a san Francisco de Asís).

Actuar

Ahora, el grupo reflexiona sobre el mensaje del Papa, partiendo de las siguientes preguntas:

- ¿Qué nos impide dar pasos en el proceso de la reconciliación?
- ¿A qué nos invita S.S. Francisco?
- ¿Cuáles son los pasos que debemos dar para lograr la reconciliación y el perdón?

Luego, en grupos, piensan cuáles son las luces y las sombras para la construcción de la paz en el país, en especial en el lugar que habitan (anexo 15); lo pueden realizar en un cartel o ubicarlo en un mapa de Colombia. Se comparte, y luego entre todos eligen una de las sombras más relevantes y proyectan cómo pueden cambiarla.

Evaluar

Para la evaluación, en grupos, componen un porra o canto sobre cómo se sintieron.

Celebrar

Se les pide a los participantes que vuelvan a tomar su silueta del corazón y, en la parte de atrás, escriban una breve oración o palabras de perdón a sí mismo; luego, comparten cómo se sintieron y finalizan con la siguiente canción:

Anexo 16:

Tema: Abre Tu Corazón

Autora: Olga Tañón

Quiero pintar una tregua
Con el color de la paz,
Para sembrar la conciencia
Y hacer hoy caminos sin odio al andar.

Porque soy una valiente
Que no se rinden jamás,
Y tengo puestas unas alas
Que aunque sean prestadas yo si sé luchar.

[Coro]

Abre tu corazón (que se escuche hoy tu voz)
Mi latido es por vos (ábreme tu corazón)
Abre tu corazón (si te toca, PAPÁ DIOS)
Mi latido es por vos (ábrele tu corazón)

No tengo lados oscuros
Ni me detengo a juzgar,
Siempre tengo el alma abierta
Blanca es mi bandera
Nunca uso antifaz.

[Coro]

Vuela mi voz sobre una estrella,
Cruzando mares y otras tierras;
Y no habrá nadie que detenga
A este corazón que ama sin fronteras,

[Coro]

Abre tu corazón (que se escuche hoy tu voz)
Mi latido es por vos (ábreme tu corazón)
Abre tu corazón (si te toca, PAPÁ DIOS)
Mi latido es por vos (ábrele tu corazón)



TEMA 10

El camino que nos **Espera**

Propósitos de formación

Al finalizar el encuentro, los participantes habrán logrado ir:

- Generando camino para la reconciliación y el perdón.
- Proyectando acciones que involucren la comunidad.

Materiales

Lapiceros, cinta de enmascarar, copias de los anexos 17, 18, 19 y 20, y refrigerio.

VER

Para este último encuentro, se generan espacios de reflexión, a través de la siguiente iluminación bíblica:

La Parábola del buen samaritano: Lc 10, 25-37

Un maestro de la Ley, que quería ponerlo a prueba, se levantó y le dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Qué está escrito en la Escritura? ¿Qué lees en ella?»

El hombre contestó: «*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y amarás a tu prójimo como a ti mismo.*»

Jesús le dijo: «¡Excelente respuesta! Haz eso y vivirás.» El otro, que quería justificar su pregunta, replicó: «¿Y quién es mi prójimo?»

Jesús empezó a decir: «Bajaba un hombre por el camino de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que lo despojaron hasta de sus ropas, lo golpearon y se marcharon dejándolo medio muerto. Por casualidad bajaba por ese camino un sacerdote; lo vio, dio un rodeo y siguió. Lo mismo hizo un levita que llegó a ese lugar: lo vio, dio un rodeo y pasó de largo.

Un samaritano también pasó por aquel camino y lo vio, pero este se compadeció de él. Se acercó, curó sus heridas con aceite y vino y se las vendó; después lo montó sobre el animal que traía, lo condujo a una posada y se encargó de cuidarlo. Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciéndole: «Cuídalo, y si gastas más, yo te lo pagaré a mi vuelta.»

Jesús, entonces, le preguntó: «Según tu parecer, ¿cuál de estos tres se hizo el prójimo del hombre que cayó en manos de los salteadores?» El maestro de la Ley contestó: «El que se mostró compasivo con él.» Y Jesús le dijo: «Vete y haz tú lo mismo.»

V/. Palabra del Señor - R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

ALGUNAS PISTAS PARA ACOMPAÑAR LA REFLEXIÓN DESDE LOS GESTOS SANADORES DEL BUEN SAMARITANO:

“Un Samaritano, al verlo...”

El samaritano ve al desdichado a profundidad, no se deja condicionar por esquemas culturales o por barreras sociales, sino que se deja guiar por su corazón.

“...se compadeció de él...”

La humildad del samaritano se transforma en solidaridad. Un requisito para poder desempeñar el servicio es la capacidad de sentir compasión, “sufrir con”, que no es piedad ni superioridad, sino dejarse afectar por el dolor del otro.

“...Se acercó...”

No basta con estremecerse. Muchos ven y sienten, pero pasan de largo. Es preciso detenerse, acercarse, darse. Todos estamos llamados a ofrecer la presencia, el servicio, la solidaridad y la entrega.

“...le vendó las heridas, echándole en ellas aceite y vino”

El que ama sabe que siempre puede y debe ofrecer algo. Debemos ofrecer lo que es y lo que se tiene. El aceite y el vino simbolizan los recursos de: el sacramento de la presencia, la escucha, la catequesis, la Palabra de Dios, los Sacramentos, la oración, las medicinas, los alimentos, las curaciones, el apoyo, la escucha, la promoción.

“...lo montó en su cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él”

El samaritano, tras interrumpir su viaje, se hace promotor de otro viaje de esperanza, representado en la posada. Se hace cargo de la situación de emergencia, luego se hace compañero de camino y, finalmente, ante la precariedad del desdichado, decide quedarse y velar junto a él.

“...Al día siguiente sacó dos monedas y se las dio al posadero diciendo: cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a mi vuelta”

No pretendió hacerlo todo solo, encontró un lugar donde hospedarlo y, luego, un colaborador dispuesto

a ayudarlo. Se hizo solidario y motivó la solidaridad de otros.

Después de la reflexión, se entrega a cada participante la silueta de una venda o de una cura (anexo 17), en la cual escribe en qué momentos han sido o han visto buenos samaritanos en su vida cotidiana; posteriormente, comparten con los demás participantes.

Discernir/Iluminar

Para iluminar el espacio se toma información textual de la “Constitución Pastoral Gaudium et Spes” (Concilio Vaticano II, 1965).

Naturaleza de la paz

78. La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia (**Is. 32, 7**). Es el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una más perfecta justicia, han de llevar a cabo. El bien común del género humano se rige primariamente por la ley eterna, pero en sus exigencias concretas, durante el transcurso del tiempo, está cometido a continuos cambios; por eso la paz jamás es una cosa del todo hecha, sino un perpetuo quehacer. Dada la fragilidad de la voluntad humana, herida por el pecado, el cuidado por la paz reclama de cada uno constante dominio de sí mismo y vigilancia por parte de la autoridad legítima.

Esto, sin embargo, no basta. Esta paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual. Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar.

La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede de Dios Padre. En efecto, el propio Hijo encarnado, Príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por medio de su cruz, y, reconstituyendo en un solo pueblo

y en un solo cuerpo la unidad del género humano ha dado muerte al odio en su propia carne y, después del triunfo de su resurrección, ha infundido el Espíritu de amor en el corazón de los hombres.

Por lo cual, se llama insistentemente la atención de todos los cristianos para que, viviendo con sinceridad en la caridad (Ef. 4, 15), se unan con los hombres realmente pacíficos para implorar y establecer la paz.

Movidos por el mismo Espíritu, no podemos dejar de alabar a aquellos que, renunciando a la violencia en la exigencia de sus derechos, recurren a los medios de defensa, que, por otra parte, están al alcance incluso de los más débiles, con tal que esto sea posible sin lesión de los derechos y obligaciones de otros o de la sociedad.

Las injusticias, las desigualdades excesivas de orden económico o social, la envidia, la desconfianza y el orgullo, que existen entre los hombres y las naciones, amenazan sin cesar la paz y causan las guerras. Todo lo que se hace para superar estos desórdenes contribuye a edificar la paz y evitar la guerra: En la medida en que los hombres son pecadores, les amenaza y les amenazará hasta la venida de Cristo, el peligro de guerra; en la medida en que, unidos por la caridad, superan el pecado, se superan también las violencias hasta que se cumpla la palabra: “De sus espadas forjarán arados y de sus lanzas podaderas. Ninguna nación levantará ya más la espada contra otra y no se adiestrarán más para el combate”.

Actuar

Hecha la lectura, se organiza en grupos a los participantes para que realicen la silueta de un cuerpo humano en un cartel (*anexo 18*), y respondan las siguientes preguntas:

- **Cabeza:** ¿Qué queremos hacer en la comunidad para lograr la reconciliación, el perdón y la paz?
- **Manos:** ¿Cómo podemos ser artesanos de la reconciliación, el perdón y la paz?
- **Corazón:** ¿Qué heridas debemos sanar para continuar?
- **Pies:** ¿Cuál es la comunidad que vamos construyendo para las nuevas generaciones?

Posteriormente, lo socializan y generan un espacio de reflexión.

Evaluar

Para la evaluación se le entrega a cada uno el anexo 19, donde diligencian la evaluación general de los encuentros, y se les pide a algunos participantes que compartan el sentir de toda la formación recibida.

Celebrar

Teniendo en cuenta que es la última formación, se propone realizar un espacio de cierre donde puedan celebrar la culminación de este proceso. Para cerrar el espacio, se propone la siguiente canción:

.....

Anexo 20:

LETRA: 'UN PASO HACIA LA PAZ'

Canta mi tambora no la puedo callar, así es como canta Colombia por la paz; canta mi tambora no la puedo callar, así es como canta Colombia por la paz.

Hoy quiero cantar para mi gente, por sus vidas celebrar; sentir que estoy presente, nubes blancas alcanzar; libre se siente con un nuevo despertar, mirarnos diferente y volvernos a encontrar; y acordarnos del ayer, el momento en que dejamos de soñar, ya no voy a desistir, con tu amor seré capaz, ya pasamos cien años de soledad.

Coro

Es el momento de crecer, busquemos la felicidad (la felicidad), demos el paso para volver a soñar, es el momento para actuar, cantemos por la libertad; toma mi mano caminemos por la paz (caminemos por la paz).



Algunas reflexiones del sobre el llamado a la paz del Viaje apostólico del Papa Francisco a Colombia (2017b):

- Es indispensable asumir la verdad. Es un desafío grande pero necesario. La verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia. La verdad no debe conducir a la venganza, sino más bien a la reconciliación y al perdón. Verdad es contar a las familias desgarradas por el dolor lo que ha ocurrido con sus parientes desaparecidos. Verdad es confesar qué pasó con los menores de edad reclutados por los actores violentos. Verdad es reconocer el dolor de las mujeres víctimas de violencia y de abusos.
- Colombia debe abrir el corazón de su pueblo y dejarse reconciliar. No teman a la verdad ni a la justicia.
- No tengan temor a pedir y a ofrecer el perdón. No se resistan a la reconciliación para acercarse, reencontrarse como hermanos y superar las enemistades.
- Es hora de sanar heridas, de tender puentes, de limar diferencias. Desactiven los odios, renunciar a las venganzas y abrirse a la convivencia basada en la justicia, en la verdad y en la creación de una verdadera cultura del encuentro fraterno.
- Sean constructores de paz, que allá donde haya odio y resentimiento, pongan amor y misericordia.
- Es difícil aceptar el cambio de quienes apelaron a la violencia cruel para promover sus fines. Es un reto para cada uno de nosotros confiar en que se pueda dar un paso adelante por parte de aquellos que infligieron sufrimiento a comunidades y a un país entero.
- En este enorme campo que es Colombia todavía hay espacio para la cizaña. Ustedes estén atentos a los frutos, cuiden el trigo y no pierdan la paz por la cizaña.



REFERENCIAS

Bloomfield, D. (2015). Clarificando términos: ¿Qué podemos entender por reconciliación? En Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP- y Programa por la Paz ---PPP- (eds.), *Reconciliarnos: Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión* (pp. 11-30). Bogotá, Colombia: Impresol Ediciones.

Brounéus, K. (2003). *Reconciliation. Theory and practice for development cooperation*. Estocolmo, Suecia: SIDA.

Barrera Machado, D., Arbeláez Vera, D.C., Insuasty Rodríguez, A., y Borja Bedoya, E. (2018). *La voz local, en escenarios de reconciliación y perdón. Bajo Cauca y Norte de Antioquia*. Medellín, Colombia: Kavilando. Recuperado de <http://www.kavilando.org/images/editorial/libros/La-Voz-Local-V2-Final-1.pdf>

Concilio Vaticano II. (1965). *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*. Roma, Italia: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Conferencia Episcopal de Colombia. (1996). *Hacia una Cultura de Paz*. Bogotá, Colombia: Retina.

Conferencia Episcopal de Colombia. (2016). *Artesanos del Perdón, la reconciliación y la paz*. Bogotá, Colombia: Pictograma Creativos.

Conferencia Episcopal de Colombia y Cáritas Colombiana. (2016). *Semana por la paz 2016. Taller 2. Artesanos del Perdón*. Bogotá, Colombia: Conferencia Episcopal de Colombia y Cáritas Colombiana. Recuperado de <http://caritascolombiana.org/wp-content/uploads/2016/08/Taller2-Artesanos-del-perd%C3%B3n.pdf>

Conferencia Episcopal de Colombia y Cáritas Colombiana. (2016). *Semana por la paz 2016. Taller 3. Artesanos de la Reconciliación*. Bogotá, Colombia: Conferencia Episcopal de Colombia y Cáritas Colombiana. Recuperado de <http://caritascolombiana.org/wp-content/uploads/2016/08/Taller3-Artesanos-de-la-Reconciliaci%C3%B3n.pdf>

Galeano, E. (1992). *Ser como ellos y otros artículos*. España: Siglo XXI.

Iglesia católica. (2005). *Doctrina Social de la Iglesia*. Roma, Italia: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

L'Osservatore Romano. (4 de marzo de 2016). La ecuación del perdón. *L'Osservatore Romano*. Recuperado de <http://www.osservatoreromano.va/es/news/la-ecuacion-del-perdon>

Papa Juan Pablo II. (1987). *Carta Encíclica Sollicitudo Rei Socialis*. Roma, Italia: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html

Papa Juan XXIII. (1961). *Constitución Apostólica Humanae Salutis*. Roma, Italia: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/apost_constitutions/1961/documents/hf_j-xxiii_apc_19611225_humanae-salutis.html

Papa Pablo VI. (1971). *Populorum progressio*. Roma, Italia: Librería Editrice Vaticana.

Papa Francisco. (2014). *Invocación por la paz*. Roma, Italia: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2014/june/documents/papa-francesco_20140608_invocazione-pace.html

Papa Francisco. (2017a). *Mensaje del Santo Padre Francisco para la celebración de la 50 Jornada mundial de la Paz*. Roma, Italia: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de http://w2.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20161208_messaggio-l-giornata-mondiale-pace-2017.html

Papa Francisco. (2017b). *Viaje apostólico del Papa Francisco a Colombia (6-11 de septiembre de 2017). Gran Encuentro de Oración por la Reconciliación Nacional*. Roma, Italia: Librería Editrice Vaticana. Recuperado de https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170908_viaggioapostolico-colombia-incontrodi-preghiera.html

Rubio, J. M. (2012). *Para vivir la revisión de vida*. Navarra, España: Verbo Divino.





Anexos

Anexo 1: Temores y esperanzas

TEMORES

ESPERANZAS

Anexo 2: Programación de los encuentros

TEMA	FECHA	LUGAR	HORA
Tema 2: Análisis de la realidad			
Tema 3: Imaginarios sociales			
Tema 4: La reconciliación			
Tema 5: El Perdón			
Tema 6: la cultura de paz			
Tema 7: Los rostros de la Violencia			
Tema 8: Dando pasos hacia el perdón			
Tema 9: Preparando nuestros corazones			
Tema 10: El camino que nos espera			

Anexo 3: CANTARÉ, CANTARÁS

Quiero ser un puerto en el mar
Ser ese compás que te devuelve el rumbo
Quiero ser, un lugar de paz
Y no dejar jamás que se te acabe el rumbo.

**Amigo, amigo, no hay nada
que temer estoy contigo.**
Y después de la oscuridad,
esperando está un nuevo día

Cantaré, cantarás, en la ruta final del sendero
Brillara como un sol que
ilumina el mundo entero
Cada vez, somos más, los amigos
que nos damos la mano,
Siempre habrá, un lugar,
para todo ser humano

Junto a ti quiero caminar compartir
el pan, la vida y la esperanza
Descubrir que, en el corazón, siempre
hay un rincón,
Que no olvida la infancia

**Amigo, amigo, hay tanto por hacer
cuenta conmigo**
Te daré cuanto pueda dar, solo se cantar
y para ti es mi canto
Y mi voz junto a las demás en la
inmensidad se estará escuchando.

Anexo 3: CANTARÉ, CANTARÁS

Quiero ser un puerto en el mar
Ser ese compás que te devuelve el rumbo
Quiero ser, un lugar de paz
Y no dejar jamás que se te acabe el rumbo.

**Amigo, amigo, no hay nada
que temer estoy contigo.**
Y después de la oscuridad,
esperando está un nuevo día

Cantaré, cantarás, en la ruta final del sendero
Brillara como un sol que
ilumina el mundo entero
Cada vez, somos más, los amigos
que nos damos la mano,
Siempre habrá, un lugar,
para todo ser humano

Junto a ti quiero caminar compartir
el pan, la vida y la esperanza
Descubrir que, en el corazón, siempre
hay un rincón,
Que no olvida la infancia

**Amigo, amigo, hay tanto por hacer
cuenta conmigo**
Te daré cuanto pueda dar, solo se cantar
y para ti es mi canto
Y mi voz junto a las demás
en la inmensidad se estará escuchando.

Anexo 3: CANTARÉ, CANTARÁS

Quiero ser un puerto en el mar
Ser ese compás que te devuelve el rumbo
Quiero ser, un lugar de paz
Y no dejar jamás que se te acabe el rumbo.

**Amigo, amigo, no hay nada
que temer estoy contigo.**
Y después de la oscuridad,
esperando está un nuevo día

Cantaré, cantarás, en la ruta final del sendero
Brillara como un sol que
ilumina el mundo entero
Cada vez, somos más, los amigos
que nos damos la mano,
Siempre habrá, un lugar,
para todo ser humano

Junto a ti quiero caminar compartir
el pan, la vida y la esperanza
Descubrir que, en el corazón, siempre
hay un rincón,
Que no olvida la infancia

**Amigo, amigo, hay tanto por hacer
cuenta conmigo**
Te daré cuanto pueda dar, solo se cantar
y para ti es mi canto
Y mi voz junto a las demás
en la inmensidad se estará escuchando.

Anexo 4: Análisis de la realidad

Los acontecimientos: ¿Qué?	Los escenarios: ¿Dónde?	Los actores: ¿Quiénes?	Las relaciones de fuerza: ¿por qué?	Cómo podemos aportar para cambiar esa realidad

Anexo 5: ENCIENDO UNA VELA

Enciendo una vela por medio oriente
Una vela más al Amazonas
Rezo una plegaria por África del Sur
Por Chico Méndez y su sueño azul.

Enciendo una vela por América
Por la madre Teresa y por Mandela
Doy gracias al milagro de la libertad
Y por los hombres de buena voluntad.

Enciendo una vela en esta oscuridad
Por aquellos que lucharon
para darnos la paz.

Enciendo una vela en esta oscuridad
Por los niños que vienen detrás.

Enciendo una vela por Lennon
Por todos los muros derrumbados
Rezo una plegaria por
Juan Pablo y Gorbachov
Por las ballenas y el buen rock and roll

Enciendo una vela a mis 16
Pues detrás de esta facha
también pienso
Juntos caminaremos hacia
un mundo más feliz
Porque esta vela es también para ti.

Anexo 5: ENCIENDO UNA VELA

Enciendo una vela por medio oriente
Una vela más al Amazonas
Rezo una plegaria por África del Sur
Por Chico Méndez y su sueño azul.

Enciendo una vela por América
Por la madre Teresa y por Mandela
Doy gracias al milagro de la libertad
Y por los hombres de buena voluntad.

Enciendo una vela en esta oscuridad
Por aquellos que lucharon
para darnos la paz.

Enciendo una vela en esta oscuridad
Por los niños que vienen detrás.

Enciendo una vela por Lennon
Por todos los muros derrumbados
Rezo una plegaria por
Juan Pablo y Gorbachov
Por las ballenas y el buen rock and roll

Enciendo una vela a mis 16
Pues detrás de esta facha
también pienso
Juntos caminaremos hacia
un mundo más feliz
Porque esta vela es también para ti.

Anexo 5: ENCIENDO UNA VELA

Enciendo una vela por medio oriente
Una vela más al Amazonas
Rezo una plegaria por África del Sur
Por Chico Méndez y su sueño azul.

Enciendo una vela por América
Por la madre Teresa y por Mandela
Doy gracias al milagro de la libertad
Y por los hombres de buena voluntad.

Enciendo una vela en esta oscuridad
Por aquellos que lucharon
para darnos la paz.

Enciendo una vela en esta oscuridad
Por los niños que vienen detrás.

Enciendo una vela por Lennon
Por todos los muros derrumbados
Rezo una plegaria por
Juan Pablo y Gorbachov
Por las ballenas y el buen rock and roll

Enciendo una vela a mis 16
Pues detrás de esta facha
también pienso
Juntos caminaremos hacia
un mundo más feliz
Porque esta vela es también para ti.

Anexo 6: imaginarios

¿Qué es para ti reconciliarte?



¿Qué es la paz?



¿Qué implica perdonar?



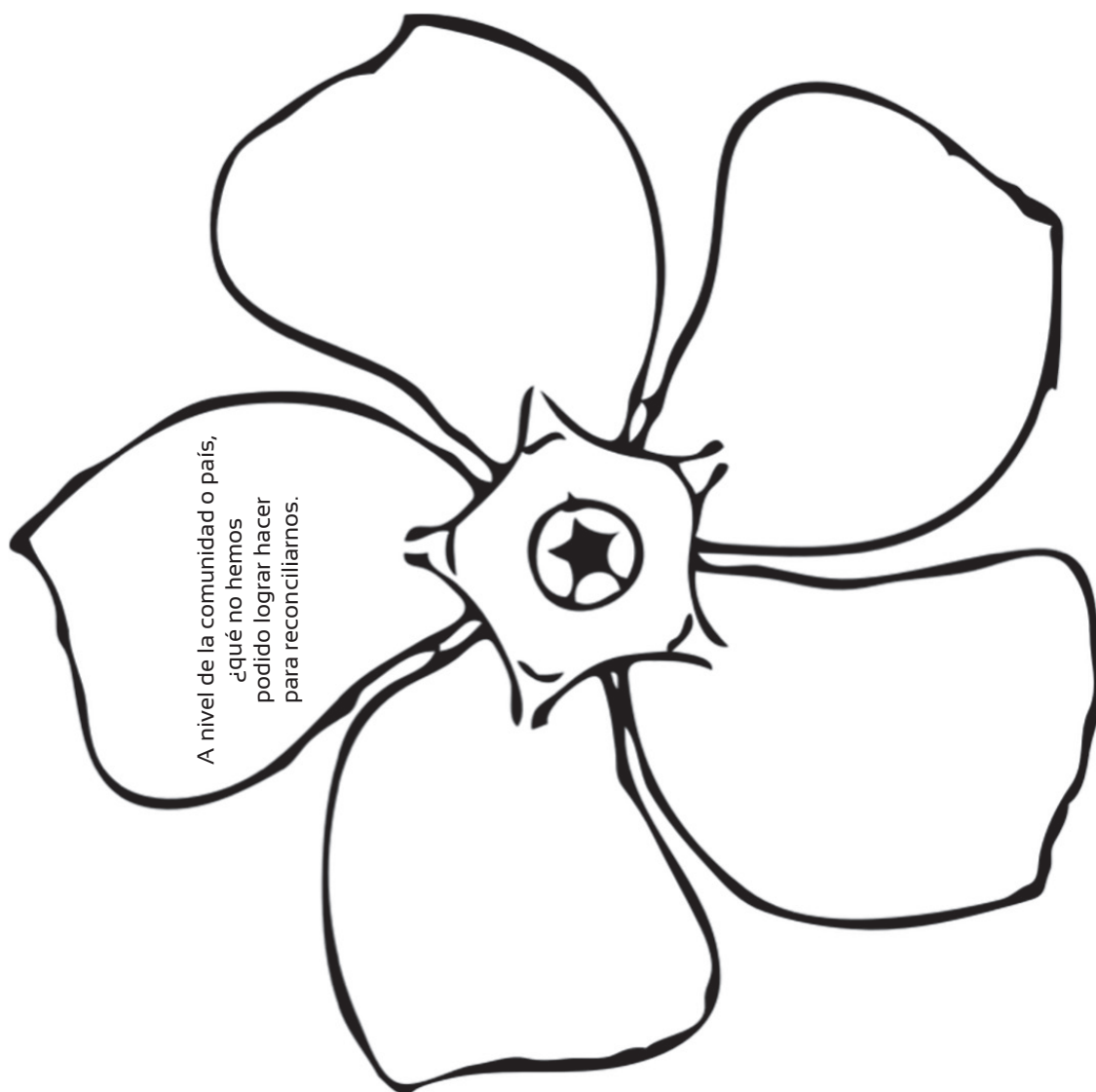
Anexo 7: nubes personales

Compromisos
personales

Los imaginarios que va a incorporar en su familia

Anexo 8: silueta de una flor

A nivel de la comunidad o país, ¿qué no hemos podido lograr hacer para reconciliarnos.



Anexo 9: Oración por la paz de Colombia

Padre, Tú eres un océano de paz y nos regalas por medio de tu Hijo Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo este don, y lo siembras en nuestro corazón por medio de la conversión y la reconciliación.

Tú nos confías la paz a nuestra responsabilidad, convirtiéndonos en artesanos de la paz, para construirla con "pasión, paciencia, experiencia y tesón".

Tú quieres que nuestras familias sean escuelas de paz donde te escuchemos, acojamos y te sigamos mejor y, así germinen palabras y gestos de perdón, escucha, diálogo, ternura, amor y reconciliación. Que los niños y jóvenes se conviertan en protagonistas de un futuro de paz.

Acompañanos en las responsabilidades que tenemos en nuestra vida social, política, económica, cultural y eclesial. Haz que difundamos el respeto por la vida, las personas y la creación; que seamos solidarios, fraternos, justos y trabajadores del bien común.

Acoge en tu casa a quienes murieron víctimas de la guerra fratricida, mueve el corazón de los actores violentos para que vuelvan a Ti y sean también ellos constructores comprometidos de la paz. Fortalece a las víctimas en su dignidad y otórgales valentía para ofrecer el perdón.

Que María Reina de la paz, nos ayude a desarmar el corazón, a vivir la justicia, el perdón, la reconciliación y la paz, para que nazca en Colombia la civilización del amor. AMEN.

Anexo 9: Oración por la paz de Colombia

Padre, Tú eres un océano de paz y nos regalas por medio de tu Hijo Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo este don, y lo siembras en nuestro corazón por medio de la conversión y la reconciliación.

Tú nos confías la paz a nuestra responsabilidad, convirtiéndonos en artesanos de la paz, para construirla con "pasión, paciencia, experiencia y tesón".

Tú quieres que nuestras familias sean escuelas de paz donde te escuchemos, acojamos y te sigamos mejor y, así germinen palabras y gestos de perdón, escucha, diálogo, ternura, amor y reconciliación. Que los niños y jóvenes se conviertan en protagonistas de un futuro de paz.

Acompañanos en las responsabilidades que tenemos en nuestra vida social, política, económica, cultural y eclesial. Haz que difundamos el respeto por la vida, las personas y la creación; que seamos solidarios, fraternos, justos y trabajadores del bien común.

Acoge en tu casa a quienes murieron víctimas de la guerra fratricida, mueve el corazón de los actores violentos para que vuelvan a Ti y sean también ellos constructores comprometidos de la paz. Fortalece a las víctimas en su dignidad y otórgales valentía para ofrecer el perdón.

Que María Reina de la paz, nos ayude a desarmar el corazón, a vivir la justicia, el perdón, la reconciliación y la paz, para que nazca en Colombia la civilización del amor. AMEN.

Anexo 10: preguntas del perdón

1. Para ustedes, ¿qué es el perdón?

2. ¿Qué elementos se requieren para hacer posible el perdón?

3. ¿Qué es lo que hace más difícil perdonar?

4. Cuando se da el paso de perdonar, ¿qué produce en la persona que otorga el perdón?

Anexo 11. La paz



Anexo 12: Palabras de Papa Francisco (2017)

Cuando las víctimas de la violencia vencen la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles en los procesos no violentos de construcción de la paz.

Que la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas.

La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado. Responder con violencia a la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a fines militares son sustraídas de las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del mundo. En el peor de los casos, lleva a la muerte física y espiritual de muchos, si no es de todos.

Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, entonces es fundamental recorrer el sendero de la no violencia en primer lugar en el seno de la familia.

La familia es el espacio indispensable en el que los cónyuges, padres e hijos, hermanos y hermanas aprenden a comunicarse y a cuidarse unos a otros de modo desinteresado, y donde los desacuerdos o incluso los conflictos deben ser superados no con la fuerza, sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón.

Desde el seno de la familia, la alegría se propaga al mundo y se irradia a toda la sociedad. Por otra parte, una ética de fraternidad y de coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero.

Anexo 12: Palabras de Papa Francisco (2017)

Cuando las víctimas de la violencia vencen la tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles en los procesos no violentos de construcción de la paz.

Que la no violencia se transforme, desde el nivel local y cotidiano hasta el orden mundial, en el estilo característico de nuestras decisiones, de nuestras relaciones, de nuestras acciones y de la política en todas sus formas.

La violencia no es la solución para nuestro mundo fragmentado. Responder con violencia a la violencia lleva, en el mejor de los casos, a la emigración forzada y a un enorme sufrimiento, ya que las grandes cantidades de recursos que se destinan a fines militares son sustraídas de las necesidades cotidianas de los jóvenes, de las familias en dificultad, de los ancianos, de los enfermos, de la gran mayoría de los habitantes del mundo. En el peor de los casos, lleva a la muerte física y espiritual de muchos, si no es de todos.

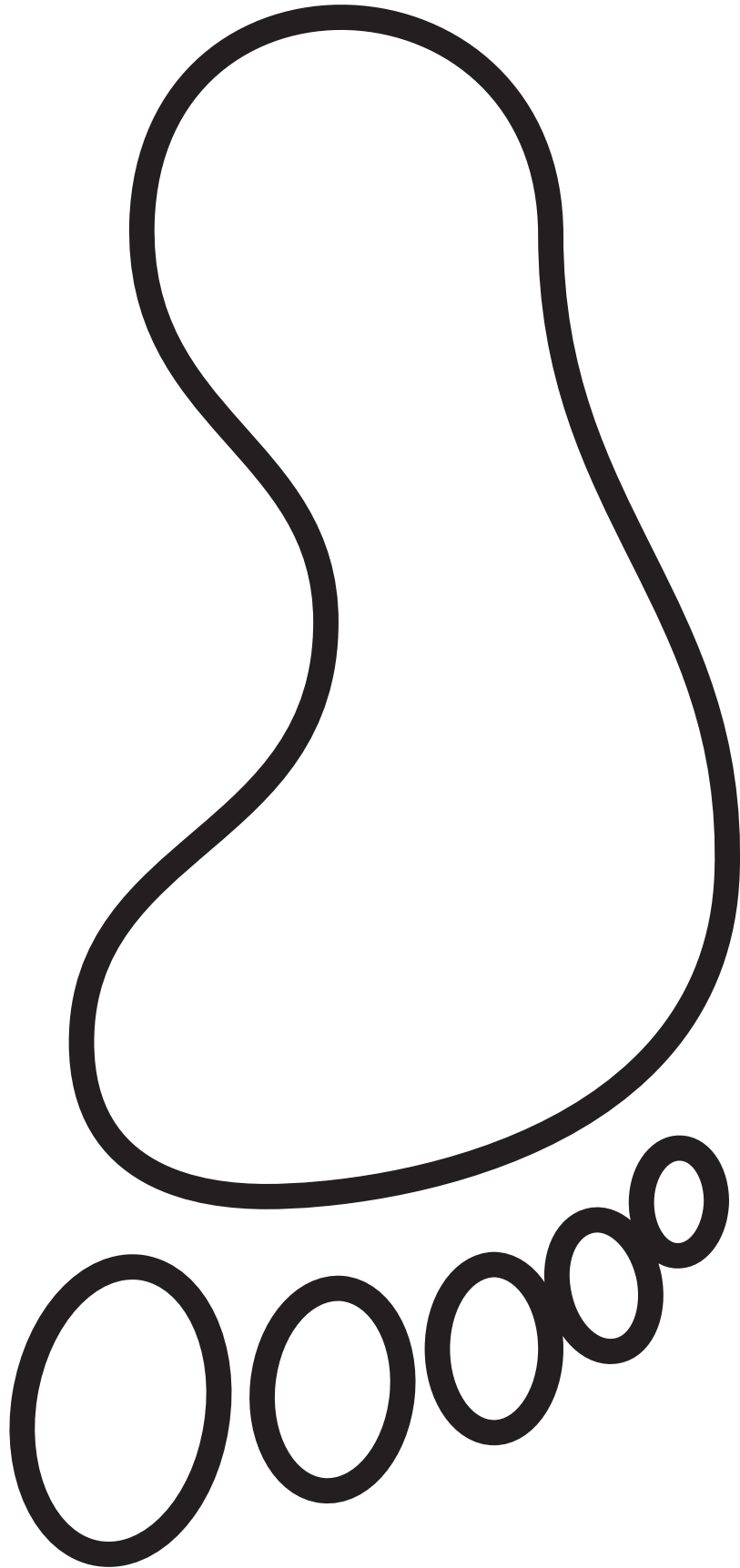
Si el origen del que brota la violencia está en el corazón de los hombres, entonces es fundamental recorrer el sendero de la no violencia en primer lugar en el seno de la familia.

La familia es el espacio indispensable en el que los cónyuges, padres e hijos, hermanos y hermanas aprenden a comunicarse y a cuidarse unos a otros de modo desinteresado, y donde los desacuerdos o incluso los conflictos deben ser superados no con la fuerza, sino con el diálogo, el respeto, la búsqueda del bien del otro, la misericordia y el perdón.

Desde el seno de la familia, la alegría se propaga al mundo y se irradia a toda la sociedad. Por otra parte, una ética de fraternidad y de coexistencia pacífica entre las personas y entre los pueblos no puede basarse sobre la lógica del miedo, de la violencia y de la cerrazón, sino sobre la responsabilidad, el respeto y el diálogo sincero.

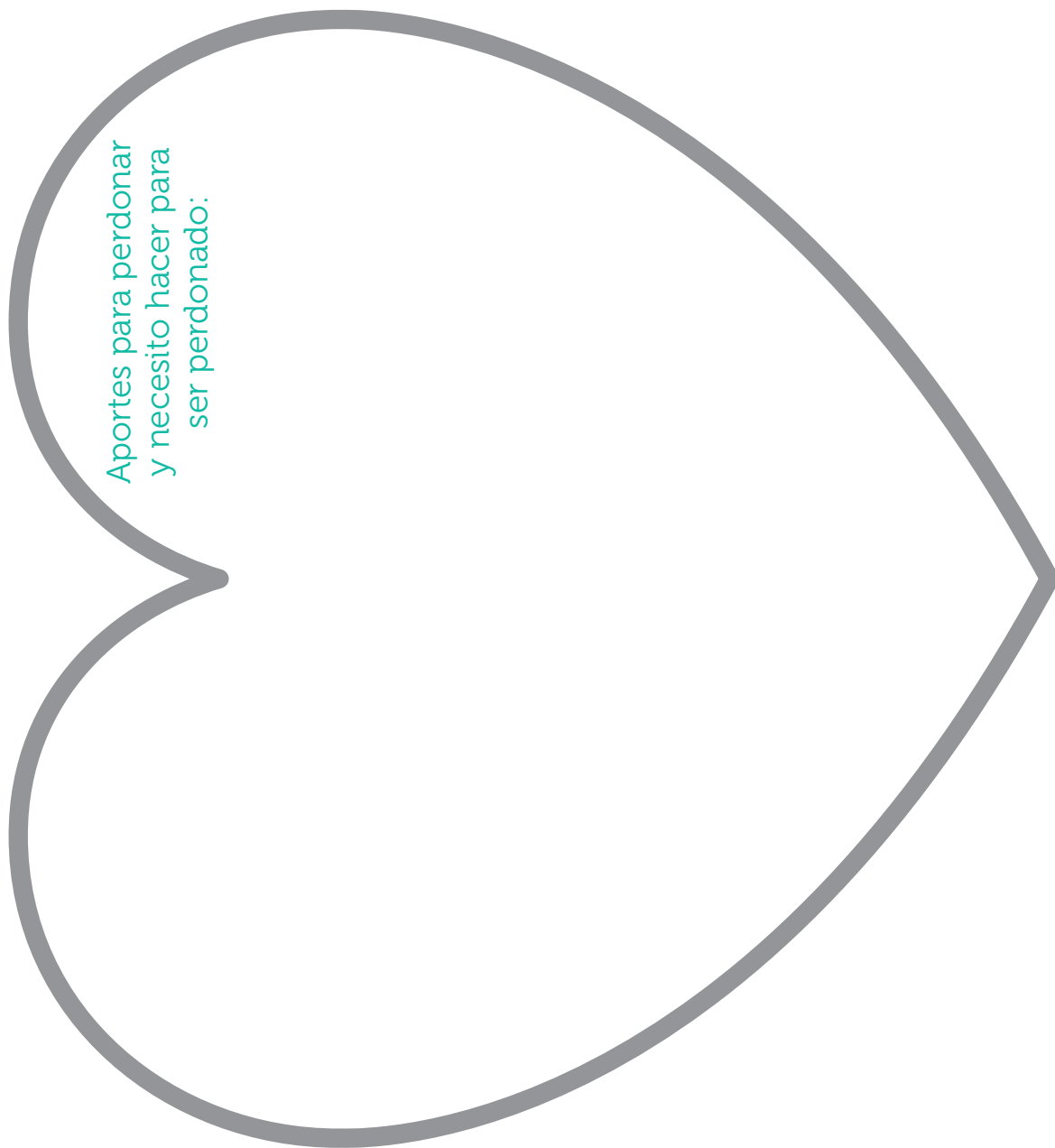
Anexo 13: huella

¿Qué acciones se pueden realizar en la comunidad o como grupo para dar pasos hacia el perdón?



Anexo 14: corazones del perdón

Aportes para perdonar
y necesito hacer para
ser perdonado:



Anexo 15: LUCES Y SOMBRAS

LUCES	SOMBRAS

Anexo 16: Abre Tu Corazón, de Olga Tañón.

Quiero pintar una tregua
Con el color de la paz,
Para sembrar la conciencia
Y hacer hoy caminos sin odio al andar.

Porque soy una valiente
Que no se rinden jamás,
Y tengo puestas unas alas
Que aunque sean prestadas yo sí se luchar.

[Coro]

Abre tu corazón (que se escuche hoy tu voz)
Mi latido es por vos (ábreme tu corazón)
Abre tu corazón (si te toca, PAPA DIOS)
Mi latido es por vos (ábrele tu corazón)

No tengo lados oscuros
Ni me detengo a juzgar,
Siempre tengo el alma abierta,
Blanca es mi bandera,
Nunca uso antifaz.

[Coro]

Vuela mi voz sobre una estrella
Cruzando mares y otras tierras
Y no habrá nadie que detenga
A este corazón que ama sin fronteras

[Coro]

Abre tu corazón (que se escuche hoy tu voz)
Mi latido es por vos (ábreme tu corazón)
Abre tu corazón (si te toca PAPA DIOS)
Mi latido es por vos (ábrele tu corazón)

Anexo 16: Abre Tu Corazón, de Olga Tañón.

Quiero pintar una tregua
Con el color de la paz,
Para sembrar la conciencia
Y hacer hoy caminos sin odio al andar.

Porque soy una valiente
Que no se rinden jamás,
Y tengo puestas unas alas
Que aunque sean prestadas yo sí se luchar.

[Coro]

Abre tu corazón (que se escuche hoy tu voz)
Mi latido es por vos (ábreme tu corazón)
Abre tu corazón (si te toca, PAPA DIOS)
Mi latido es por vos (ábrele tu corazón)

No tengo lados oscuros
Ni me detengo a juzgar,
Siempre tengo el alma abierta,
Blanca es mi bandera,
Nunca uso antifaz.

[Coro]

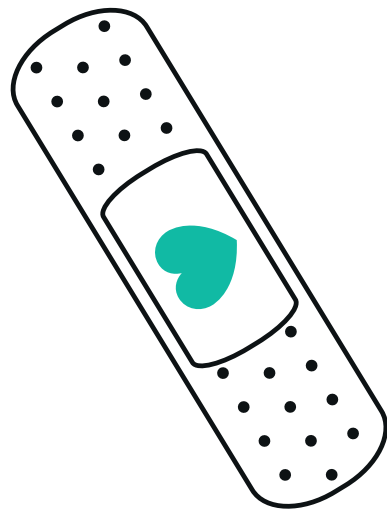
Vuela mi voz sobre una estrella
Cruzando mares y otras tierras,
Y no habrá nadie que detenga
A este corazón que ama sin fronteras.

[Coro]

Abre tu corazón (que se escuche hoy tu voz)
Mi latido es por vos (ábreme tu corazón)
Abre tu corazón (si te toca, PAPA DIOS)
Mi latido es por vos (ábrele tu corazón)

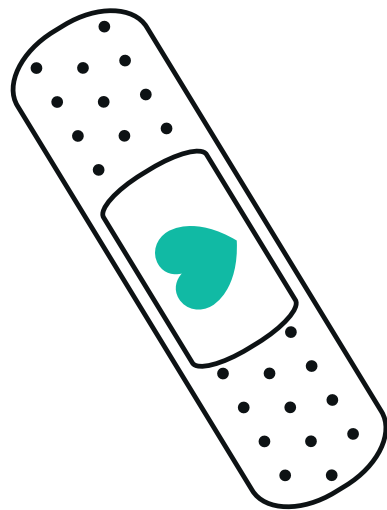
Anexo 17: VENDAS

¿En qué momentos han sido o han visto buenos samaritanos en su vida cotidiana?



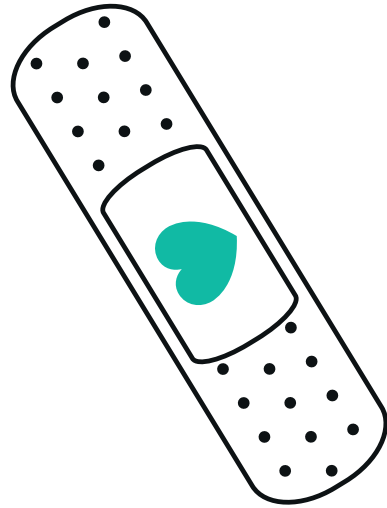
Anexo 17: VENDAS

¿En qué momentos han sido o han visto buenos samaritanos en su vida cotidiana?

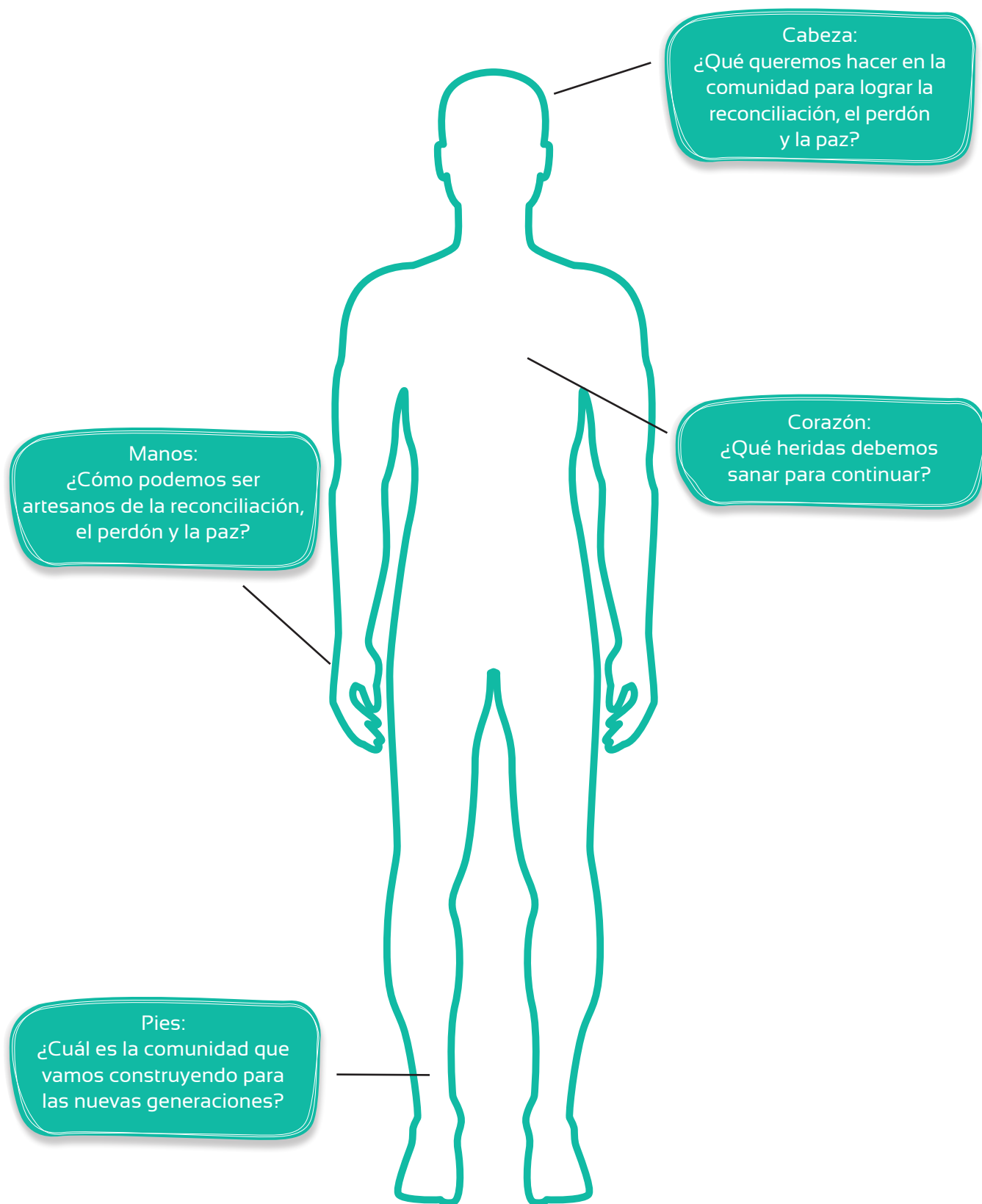


Anexo 17: VENDAS

¿En qué momentos han sido o han visto buenos samaritanos en su vida cotidiana?



Anexo 18: el Cuerpo



Anexo 19: Formato de evaluación

Aspecto				Porque....
Los talleres estuvieron				
Las temáticas estuvieron				
La metodología estuvo				
Los facilitadores estuvieron				
El grupo estuvo				
Yo estuve				
Cuál fue el taller que más te gusto				
Aprendí que:				

Anexo 20: LETRA 'UN PASO HACIA LA PAZ'

Canta mi tambora no la puedo callar, así es como canta Colombia por la paz canta mi tambora no la puedo callar, así es como canta Colombia por la paz

Hoy quiero cantar para mi gente por sus vidas celebrar sentir que estoy presente nubes blancas alcanzar libre se siente con un nuevo despertar mirarnos diferente y volvernos a encontrar y acordarnos del ayer el momento en que dejamos de soñar ya no voy a desistir con tu amor seré capaz ya pasamos cien años de soledad

Coro

Es el momento de crecer busquemos la felicidad (la felicidad) demos el paso para volver a soñar es el momento para actuar cantemos por la libertad toma mi mano caminemos por la paz (caminemos por la paz)

Anexo 20: LETRA 'UN PASO HACIA LA PAZ'

Canta mi tambora no la puedo callar, así es como canta Colombia por la paz canta mi tambora no la puedo callar, así es como canta Colombia por la paz

Hoy quiero cantar para mi gente por sus vidas celebrar sentir que estoy presente nubes blancas alcanzar libre se siente con un nuevo despertar mirarnos diferente y volvernos a encontrar y acordarnos del ayer el momento en que dejamos de soñar ya no voy a desistir con tu amor seré capaz ya pasamos cien años de soledad

Coro

Es el momento de crecer busquemos la felicidad (la felicidad) demos el paso para volver a soñar es el momento para actuar cantemos por la libertad toma mi mano caminemos por la paz (caminemos por la paz)

Anexo 20: LETRA 'UN PASO HACIA LA PAZ'

Canta mi tambora no la puedo callar, así es como canta Colombia por la paz canta mi tambora no la puedo callar, así es como canta Colombia por la paz

Hoy quiero cantar para mi gente por sus vidas celebrar sentir que estoy presente nubes blancas alcanzar libre se siente con un nuevo despertar mirarnos diferente y volvernos a encontrar y acordarnos del ayer el momento en que dejamos de soñar ya no voy a desistir con tu amor seré capaz ya pasamos cien años de soledad

Coro

Es el momento de crecer busquemos la felicidad (la felicidad) demos el paso para volver a soñar es el momento para actuar cantemos por la libertad toma mi mano caminemos por la paz (caminemos por la paz)

Anexo 20: LETRA 'UN PASO HACIA LA PAZ'

Canta mi tambora no la puedo callar, así es como canta Colombia por la paz canta mi tambora no la puedo callar, así es como canta Colombia por la paz

Hoy quiero cantar para mi gente por sus vidas celebrar sentir que estoy presente nubes blancas alcanzar libre se siente con un nuevo despertar mirarnos diferente y volvernos a encontrar y acordarnos del ayer el momento en que dejamos de soñar ya no voy a desistir con tu amor seré capaz ya pasamos cien años de soledad

Coro

Es el momento de crecer busquemos la felicidad (la felicidad) demos el paso para volver a soñar es el momento para actuar cantemos por la libertad toma mi mano caminemos por la paz (caminemos por la paz)

Oración por la paz de Colombia

Padre, Tú eres un océano de paz y nos regalas por medio de tu Hijo Jesucristo y por la acción del Espíritu Santo este don, y lo siembras en nuestro corazón por medio de la conversión y la reconciliación.

Tú nos confías la paz a nuestra responsabilidad, convirtiéndonos en artesanos de la paz, para construirla con "pasión, paciencia, experiencia y tesón".

Tú quieres que nuestras familias sean escuelas de paz donde te escuchemos, acojamos y te sigamos mejor, y así germinen palabras y gestos de perdón, escucha, diálogo, ternura, amor y reconciliación. Que los niños y jóvenes se conviertan en protagonistas de un futuro de paz.

Acompáñanos en las responsabilidades que tenemos en nuestra vida social, política, económica, cultural y eclesial. Haz que difundamos el respeto por la vida, las personas y la creación; que seamos solidarios, fraternos, justos y trabajadores del bien común.

Acoge en tu casa a quienes murieron víctimas de la guerra fratricida, mueve el corazón de los actores violentos para que vuelvan a Ti y sean también ellos constructores comprometidos de la paz. Fortalece a las víctimas en su dignidad y otórgales valentía para ofrecer el perdón.

Que María, Reina de la paz, nos ayude a desarmar el corazón, a vivir la justicia, el perdón, la reconciliación y la paz, para que nazca en Colombia la civilización del amor. AMÉN.